

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA



TITULO:

**“CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SALVADOR:
ACTUALIDAD DE EX COMBATIENTES DE LA ZONA DEL BAJO LEMPA, EN
COMUNIDAD EL SOCORRO EN TECOLUCA, SAN VICENTE”**

PRESENTADO POR:

Br. Andrea Guadalupe Meléndez Moreno (MM13183)

Br. Julio Antonio Sorto Navarro (SN14004)

**TRABAJO DE GRADUACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIATURA EN
PSICOLOGÍA**

COORDINADOR DEL PROCESO DE GRADO:

Msc. Israel Rivas

ASESOR DEL PROCESO DE GRADO:

Msc. Vladimir Ernesto Flamenco Córdoba

**CIUDAD UNIVERSITARIA, DR FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN SALVADOR, EL
SALVADOR, CENTROAMERICA ABRIL DEL 2024**

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

AUTORIDADES

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA
RECTOR

DOCTORA EVELYN BEATRIZ FARFÁN MATA
VICERRECTOR ACADÉMICO

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LICENCIADO PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA
SECRETARIO GENERAL

LICENCIADA ANA RUTH AVELAR VALLADARES
DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LIC. CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA
FISCAL GENERAL

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRO JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA

DECANO

MAESTRA MARÍA BLAS CRUZ JURADO

VICEDECANA

MAESTRA NATIVIDAD DE LA MERCEDES TESHE PADILLA

SECRETARIO/A DE FACULTAD

INGENIERA EVELYN CAROLINA MAGAÑA DE FUENTES

ADMINISTRADORA ACADÉMICA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**AUTORIDADES**

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
LICENCIADO WILBER ALFREDO HERNÁNDEZ

COORDINADOR GENERAL DE PROCESO DE GRADO
MAESTRO ISRAEL RIVAS

DOCENTE ASESOR DEL PROCESO DE GRADO
MAESTRO VLADIMIR ERNESTO FLAMENCO CÓRDOVA

TRIBUNAL CALIFICADOR:

MSC. DANIEL EDGARDO MADRID

PRESIDENTE

MSC. JOSÉ ÁNGEL MELÉNDEZ SÁNCHEZ

SECRETARIO

MSC. VLADIMIR ERNESTO FLAMENCO CÓRDOVA
VOCAL Y DOCENTE DIRECTOR

Índice

Resumen.....	7
Introducción	8
Capítulo I: Planteamiento del problema.....	10
1.1 Justificación	10
1.2 Enunciado del problema	11
1.3 Objetivos de la Investigación.....	11
Capítulo II: Marco Teórico	13
2.1. Antecedentes	13
Transición y Dictaduras Militares.....	15
Comienza la Guerra Civil	16
La Guerra Civil	17
La zona del Bajo Lempa	19
2.2. Conceptos Básicos	20
2.3. Las Guerras y sus Implicaciones: Los Estresores y sus Efectos	22
2.3.1 <i>Los Estresores</i>	22
2.3.2. <i>Las Reacciones A Los Estresores</i>	24
2.4. Teorías Explicativas de los Efectos Psicosociales de la Guerra.....	25
2.4.1. <i>La Psicología Social de Martin Baro (1987)</i>	25
2.4.2. <i>La teoría del conflicto realista</i>	27
2.4.3 <i>Teoría de la Identidad Social</i>	28
Capítulo III: Metodología	30
3.1. Tipo de investigación.....	30
3.2. Población y Muestra	30
3.3. Técnica e Instrumento de Recolección de Datos	30
3.4. Procedimiento de recolección de datos.....	31
3.4.1. Primeros Auxilios Psicológicos	32
Capítulo IV: Resultados de la Investigación.....	35
Presentación de los resultados	35
Transcripciones de Entrevistas.....	37

Sujeto 1	37
Sujeto 2	40
Sujeto 3	43
Sujeto 4	45
Sujeto 5	48
Sujeto 6	52
Sujeto 7	54
Sujeto 8	61
Sujeto 9	66
Sujeto10	72
Resultados de Escala De Bienestar Psicológica de Ryff.....	76
Capítulo V: Análisis de Resultados	81
Análisis de Entrevistas	81
5.1. <i>Experiencias anteriores al conflicto armado</i>	81
5.2. <i>Experiencias durante el conflicto armado</i>	83
5.3. <i>Experiencias posteriores al conflicto armado</i>	85
5.4 <i>Aporte personal</i>	88
Capítulo VI: Conclusiones.....	90
Capítulo VII: Recomendaciones	91
Referencias Bibliográficas	92

Resumen

En este trabajo de investigación se identifica y analiza la presencia de enfermedades mentales producto de la guerra civil salvadoreña en excombatientes de la zona del bajo lempa. Para ello se propone analizar cómo se construye la identidad social del combatiente en el conflicto armado y sus diferentes implicaciones psicológicas a nivel social e individual. Luego se contrastan las vivencias individuales de los excombatientes durante el conflicto armado y en el periodo posterior a esta, hasta la actualidad y se relacionan con aspectos de la conducta patológica que suelen ser recurrente en participantes de conflictos armados, tales como la sintomatología de estrés postraumático, trastornos del estado de ánimo, abuso de sustancia entre otros tomando en cuenta el tiempo transcurrido desde el conflicto armado y la época actual analizando a su vez la sensación de bienestar psicológico actual a 32 años de firmados los acuerdos de paz que pusieron fin al conflicto armado. Lo cual conlleva a una serie de recomendaciones para implementar medidas a nivel individual y social para la integración y tratamiento de los excombatientes que presentan secuelas psicológicas.

Palabras clave: Conflicto Armado, Psicología Social, Bienestar Psicológico, Estrés Postraumático

Introducción

Cuando finalizó la guerra muchas personas sobrevivientes del conflicto y en especial quiénes lo combatieron, depositaron su confianza en diversas instituciones para crear libros, audios, entrevistas, entre otros y dar a conocer diferentes versiones de lo que había sucedido; conocer por qué surgió el conflicto, historias personales de sobreviviente y muchas más razones que hemos leído o escuchado.

Desde entonces, el Estado salvadoreño, la iglesia y otras instituciones promueven el famoso discurso del “perdón y olvido”, que los sobrevivientes se vieron obligados a callar en algunos casos, otros se vieron obligado a exiliarse en países ajenos para iniciar una nueva vida por miedo y así diversas historias que aun desconocemos.

Sin embargo, poco se habla de los verdaderos motivos que tuvieron los combatientes para unirse a un bando armado, los traumas que venían cargando y solo necesitaron un empujón para arriesgar sus vidas, asimismo, los traumas que iban empezar a experimentar arriesgándose a desconocer el futuro que depararía en la vida de cada uno.

Al escuchar cada una de las historias de cada excombatiente, nos sorprende el estado de su salud mental que tienen, vivir dichos eventos traumáticos, modificar su conducta para encajar con sus familias o acarrear historias que no pueden compartir; no es de extrañarse que sean círculos cerrados entre ellos mismos, que desconfíen del exterior porque como dijeron “nos han usado, para diferentes beneficios”.

En los siguientes capítulos, mostramos diversas razones sociales, políticas, económicas y hasta religiosas que influyeron en el conflicto armado, siendo así El Salvador, un país en constante reconstrucción social que falla al dejar de lado los beneficios para cuidar de su población, especialmente en los excombatientes residentes de la zona del Bajo Lempa, en la comunidad El Socorro (dicha comunidad logra subsistir por su propia camaronera y apoyo de sus mismos habitantes).

Este informe, contiene detalladamente el planteamiento del problema y las diversas teorías que justifican las razones del conflicto armado salvadoreño y el marco teórico que sustenta la investigación e investigaciones que comparamos para la obtención de resultados.

La metodología por la cual ha sido una investigación fenomenológica, para visualizar la experiencia vivida en dicho evento que cambio la historia salvadoreña. La integración de nuestros resultados da una perspectiva nueva al empaparse de la realidad vivida y no superada de los excombatientes, con la triste situación de no permitir brindar y ser parte de una intervención terapéutica; por último, nuestras conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

Capítulo I: Planteamiento del problema

1.1 Justificación

Los efectos de los conflictos armados en la salud mental han sido abordados desde diferentes perspectivas a lo largo de los años, los conflictos bélicos son eventos que condicionan la vida de las personas que las padecen a lo largo del mundo y de la historia, tanto como víctimas civiles, así como los participantes entre los bandos enfrentados.

En el caso del conflicto armado salvadoreño, entre sus particularidades destaca la devastación de comunidades enteras por operativos militares y guerrilleros que obligaron a su población a desplazarse, para luego ser reconstruidas al término de este. Ya han transcurrido 31 años de su fin formal, tiempo en el cual han emergido nuevas generaciones que no vivieron tal acontecimiento, pero que se han socializado dentro de las comunidades afectadas, en interacción con las víctimas directas (familiares y vecinos).

Por esa razón, consideramos tener en contexto previo el trabajo de investigación presentado en 2014 dentro del área de Psicología, el cual se titula “Efectos psicológicos y psicosociales de la guerra civil salvadoreña a 21 años de los acuerdos de paz en repobladores de la comunidad Santa Marta, municipio de Victoria, departamento de Cabañas” (Argueta & Arias, 2014,)

Dicha investigación aborda los antecedentes históricos del conflicto, así también, la naturaleza de los traumas vivenciados por excombatientes del norte del país durante el conflicto armado, posiblemente encontraremos realidades distintas a nuestra población objetiva, por lo cual consideramos valioso conocer la manera en que las experiencias de nuestra población a nivel social, psicológico y el grado de afectación que existe, en comparación con el trabajo de investigación antes mencionado.

De igual manera, retomando la investigación titulada “Deudas de la justicia con las víctimas de la guerra civil salvadoreña: una aproximación a la justicia transicional.” (Luna y Carballo 2021), detallan en gran manera las medidas aplicadas por el estado salvadoreño en el período posterior a la guerra. Con una crítica académica hacia la efectividad de los mecanismos aplicados para resarcir los daños provocados a las víctimas civiles.

Haciendo especial mención sobre los aspectos como el conocer la verdad, el castigo a los responsables de los hechos más atroces de la guerra que en lugar de ejecutarse los pertinentes juicios civiles, se ha seguido una actitud impuesta de amnistía para los altos rangos de ambos bandos participantes del conflicto. (*Trabajo De Posgrado Deudas De La Justicia Con Las Víctimas De La Guerra Civil Salvadoreña: Una Aproximación a La Justicia Transaccional*, 2021)

Por esa razón, conocer las afectaciones psicológicas que han perturbado a lo largo de los años a excombatientes y se han transmitido de alguna manera a sus familias de manera indirecta o directa; es un reto en nuestra actualidad pues, no se les ha brindado la ayuda que realmente necesitan sino, se han invisibilizado a ciertas comunidades del país, otros han sido objetos del poder político para beneficiarse en campañas y utilizan el sufrimiento generando promesas falsas, entre otros.

1.2 Enunciado del problema

¿Cuáles son las consecuencias psicológicas del conflicto armado en El Salvador en los excombatientes de la zona del Bajo Lempa, en la Comunidad El Socorro en Tecoluca, San Vicente?

1.3 Objetivos de la Investigación

General

- Identificar y analizar la presencia de alteraciones psicológicas de excombatientes como resultado del conflicto armado.

Específicos

- Describir las experiencias vividas por los excombatientes durante el conflicto armado enfocándose específicamente en la zona del bajo lempa en la comunidad el socorro en Tecoluca, San Vicente.

- Analizar la relación entre el tiempo transcurrido desde el conflicto armado y la situación actual de vida de los excombatientes en términos de su bienestar psicológico y su ajuste emocional.

Capítulo II: Marco Teórico

2.1. Antecedentes

En la década de los años 30's, la república de El Salvador se encontraba sufriendo los efectos de una crisis económica mundial provocada por la caída del patrón oro y la crisis del dólar debido a la caída de la bolsa de Wall Street, en Estados Unidos en lo que se le conoce como “El Crack del 29” y sus efectos póstumos a nivel continental y mundial.

En un contexto político que estaba favoreciendo la ascensión de los totalitarismos, debido al surgimiento de diferentes ideologías y regímenes alrededor del mundo con sus máximos exponentes en los gobiernos fascistas europeos. El general Maximiliano Hernández Martínez llega al poder luego de dar un golpe de estado al Presidente Arturo Araujo.

Araujo fue derrocado en diciembre de 1931, apenas 9 meses después de iniciada su Presidencia, por el alto mando castrense, entre ellos su propio Ministro de Guerra, el General Maximiliano Hernández Martínez, con el apoyo de la oligarquía cafetalera. Dirigió un Directorio Cívico Provisional y luego la presidencia del país. Con este gobierno se inicia el periodo de dictaduras militares que gobernará la república por casi cinco décadas. (Funes, 2023)

Al siguiente año de la formalización de la presidencia de Martínez en 1932, se produjo un levantamiento campesino producto de diferentes causas, entre las que se destacan: la crisis económica provocada por “El crack del 29”¹ (en la cual hubo pérdidas económicas en diversos sectores especialmente en el campo).

La represión civil por parte de los cuerpos de seguridad del estado y las impopulares medidas gubernamentales en esas décadas pasadas, como el desaparecimiento de las tierras ejidales y latifundios, los campesinos se levantan y atacan puestos militares en diferentes zonas del país.

¹ La crisis golpeó tanto a los sectores del campo como a los de la ciudad. La baja en los precios de cereales arrastró a la desesperación a campesinos, aparceros, empleados estatales y militares (quienes tampoco recibían su sueldo) porque la economía se encontraba destruida.

Martínez, con una política interior autoritaria y represiva, tomó acciones y el levantamiento se volvió una auténtica carnicería humana... el 22 de enero de 1932, los campesinos armados principalmente con sus instrumentos de trabajo, machetes y cumas, así como con una serie de armas de fuego de bajo calibre de uso doméstico, se levantaron en rebelión contra el Estado. En los días posteriores fueron obliterados por el ejército nacional, causando aproximadamente 25,000 víctimas entre campesinos e indígenas.

Este periodo conocido en la cultura popular salvadoreña como “El Martinato” se da en los años dorados del fascismo y replica los vicios de estos gobiernos, la represión sistemática de minorías, el culto a la personalidad, la propaganda a través de la cultura y una política económica intervencionista fueron los ejes principales de este periodo histórico.

Durante la dictadura de Hernández Martínez, se dan hechos positivos para la población como, por ejemplo: el establecimiento de instituciones como el BCR², FSV³, MOP⁴, entre otros, así como el fin de la crisis económica provocada por el “Crack del 29”, a través de los saneamientos de las arcas públicas y un estado de seguridad pública sin precedentes, basado en la represión total del crimen por medio de la militarización de la seguridad pública.

Así también, se recrudecieron las desigualdades sociales, especialmente contrastadas en la vida urbana y las condiciones del entorno rural, también, la disidencia política e ideológica era aplastada por el aparato de propaganda del estado y por sus cuerpos de seguridad. Durante 13 años Martínez se estableció en el poder, a través de decretos ejecutivos y de elecciones en las cuales era el único candidato en contienda.

El fin de la dictadura llegó en el año de 1944, luego de varias reformas impopulares, entre la que se destaca el intentar establecerse de manera indefinida en el poder. Se dio un levantamiento militar que fue sofocado por el estado, debido a las ejecuciones sumarias de militares por este levantamiento, la población civil inició una serie de protestas que terminó en la huelga de brazos caídos.

² Banco Central de Reserva

³ Fondo Social para la Vivienda

⁴ Ministerio de Obras Públicas.

El 2 de Mayo de 1944, la población paralizó el país, sectores estudiantiles y población civil presionaron al Estado parando la producción del país en su totalidad en uno de los actos de protesta no violenta más exitosos de la historia, el servicio de ferrocarriles, comercio, hospitales, obreros y servicios de transporte público pararon labores.

Estos hechos sumados a el polémico asesinato de un ciudadano estadounidense en territorio salvadoreño por cuerpos de seguridad del Estado, lo cual aumento las presiones internacionales sobre el Gobierno de la República. El 9 de Mayo de 1944, el General Hernández Martínez depone su cargo de manera irrevocable y comunica a la nación su exilio por medio de una transmisión nacional por radio.

Transición y Dictaduras Militares.

Posterior al periodo de Martinato y con la llegada de unas elecciones en las cuales hubo un solo candidato en 1945, se convierte en presidente el General Castañeda Castro, impuesto por los oligarcas cafetaleros y de políticas continuistas con la ideología totalitaria de Martínez; no gozó de la simpatía en la mayoría de los sectores de la población civil ni de otros militares, sería derrocado por un golpe de estado en Diciembre de 1948.

Los años 50s y 60s, se caracterizaron por la modernización y el aumento de las riquezas de los oligarcas del país debido a un período de aumentos continuados a los precios del café en la esfera internacional y a la introducción del cultivo de algodón.

A su vez, se caracterizaron por una gran inestabilidad política y diferentes movimientos sindicales y obreros que exigen mejoras a las condiciones de trabajo, así como las luchas de sectores estudiantiles reivindicando luchas sociales los cuales fueron reprimidos en su mayoría en actos de violencia por parte del estado.

A final de esta década, se produce el 14 de julio de 1969 la guerra de las 100 horas, el conflicto bélico entre El Salvador y Honduras finalizó el 18 de julio de 1969 con una victoria del Ejército Salvadoreño, pero, que significó la movilización de más de 130,000 salvadoreños que vivían en territorio de Honduras, lo cual agravó los problemas sociales y económicos de la época en el norte del país, siendo la zona más empobrecida en esa época.

La década de los años 70s, estuvo marcada por una fuerte inestabilidad política y social además de una escalada en la violencia, los cuerpos de seguridad del Estado, Ejército, Guardia Nacional, Policía Nacional y Policía de Hacienda cometen fuertes acciones represivas en contra de la población civil, dentro de las que se destacan las desapariciones forzadas, asesinatos de opositores y activistas sociales.

Se destacan eventos de violencia desproporcionada hacia civiles, como la toma de la Universidad de El Salvador el 19 de julio de 1972 y la posterior represión de estudiantes y trabajadores de la misma universidad que protestaban en 1975 conocida como “la masacre del 30 de julio”.

A inicios de 1977, se produjo la masacre del parque Libertad en la que un aproximado de 300 personas fueron asesinadas en una protesta civil organizada como pronunciamiento contra los resultados de las elecciones de ese mismo año.

En este contexto, surgen fuerzas paramilitares de ultraderecha financiadas por la oligarquía política y económica de la época y coordinados desde **ANSESAL** (Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña) conocidas como “escuadrones de la muerte”, entre estas se destacan: **ORDEN** (Organización Democrática Nacionalista), **FALANGE** (Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunistas - Guerra de Eliminación), **FAN** (Frente Amplio Nacional), entre otros. (*Escuadrones De La Muerte (El Salvador)*, n.d.)

A su vez, se da la articulación de organizaciones civiles que luego pasarían a la lucha armada. Entre estas: **FPL** (Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”), **ERP** (Ejército Revolucionario del Pueblo), **RN** (Resistencia Nacional), **PRTC** (Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos) y **PCS** (Partido Comunista Salvadoreño) que luego de varios intentos que resultaron infructíferos, terminaron uniéndose a inicios del año 1980 en un solo bloque, el **FMLN** (Frente Farabundo Martí para la liberación nacional) la fuerza beligerante que conformaría el bando opuesto al estado en el conflicto armado.

Comienza la Guerra Civil

Las acciones de violencia que se venían gestando desde los años 70s de forma aislada, bajo el contexto de la guerra fría y sus posiciones ideológicas, resultaron en la escalada de la violencia,

ambos bandos, tanto los Estados Unidos como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y sus respectivos aliados apoyaron a los diferentes bandos de la guerra, aunque de manera indirecta.

En el caso de los Estados Unidos, en una extensión de su política anticomunista, se apoyó con logística, armas e inteligencia al ejército salvadoreño, siendo significativo el entrenamiento en tácticas de contrainsurgencia, el cual derivó en la creación de los BIRI⁵, los cuales protagonizaron algunos de los eventos más violentos en contra de la población civil durante la guerra.

Por su lado, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, brindó apoyo a los grupos revolucionarios de manera directa con el financiamiento de células clandestinas y a su vez, de manera indirecta a través de los estados ideológicamente alineados en esa época, destacando Cuba y Nicaragua, preparando a los combatientes en técnicas de guerra de guerrillas, inteligencia y telecomunicaciones. También, con el apoyo de armas y equipamiento proveniente del conflicto armado de la revolución sandinista en Nicaragua y de la unión soviética a través del gobierno Cubano.

La Guerra Civil

Es muy difícil definir el inicio del conflicto armado ya que a través de los años 70s se mantenían escaramuzas entre fuerzas del estado y civiles, sin embargo, entre los principales eventos que se consideraron puntos de inflexión dentro del conflicto, se destaca el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, quién se había convertido en un símbolo de las luchas populares y en una voz incómoda de la opinión pública para las fuerzas estatales, denunciando los abusos de poder, desigualdades e injusticias de la época. Monseñor Romero fue asesinado el 24 de marzo de 1980, mientras se encontraba celebrando una misa en la capilla del hospital Divina Providencia.

(Informe Anual 1979-1980 - Capítulo V El Salvador, n.d.) Días después con motivo del sepelio de Monseñor Romero, miles de personas se vieron obligadas a refugiarse en la Catedral como consecuencia de haberse iniciado un tiroteo que causó pánico y desesperación. Muchas personas murieron, inclusive algunas de ellas asfixiadas por los aglomeramientos

⁵ Batallones de infantería de reacción inmediata.

producidos, según algunas denuncias los disparos se iniciaron desde edificios gubernamentales, mientras que otras informaciones señalan que ello sucedió desde los propios manifestantes que participaban en los funerales.

El 14 de mayo de 1980 se dio la masacre del Río Sumpul, cerca de 600 personas, en su mayoría civiles salvadoreños fueron asesinados, esta masacre es especialmente significativa por la indignación que causó a la población salvadoreña, por los actos de crueldad, como empalar a infantes con las bayonetas de los rifles o el asesinato de mujeres con armas blancas.

“La ofensiva general” de 1981 fue una operación militar de gran escala realizada por el FMLN, en esta, se realizó el combate de la mayoría de las cabeceras departamentales, destacando la zona oriental del país, con el fin de que la gente civil se levantara en armas contra las autoridades gubernamentales. Sin embargo, esta ofensiva fracasó debido a la poca o nula participación de los civiles en la revuelta y al hecho de que la comandancia del FMLN subestimó la respuesta de las fuerzas armadas. causando un estimado de 500 a 1,000 muertos en las fuerzas del FMLN y una importante derrota que sirvió como propaganda para el gobierno salvadoreño.

La masacre del mozote en 1981 fue un ataque a civiles, considerada el peor acto de violencia contra civiles en el hemisferio occidental. En el marco del operativo denominado “Operación Rescate” en la tarde del 10 de diciembre de 1981, miembros de las fuerzas armadas se desplegaron en el cantón el mozote, en un operativo de búsqueda de miembros de la guerrilla.

En el periodo entre el 9 y 12 de diciembre, las fuerzas armadas asesinaron de manera metódica a los civiles de diferentes cantones, entre ellos Cantón el Mozote, Cantón la Joya, Cantón los Toriles, entre otros. Más de 900 civiles fueron asesinados, según las estimaciones más conservadoras, es de especial interés la violencia desproporcionada contra los civiles, ya que estos fueron interrogados, torturados y asesinados de manera sistemática.

En 1982, durante el mes de agosto, se produjo una masacre en el departamento de San Vicente, Municipio de San Esteban Catarina, en esta, un grupo de personas desplazadas de otras zonas del municipio debido a los constantes bombardeos en la zona por la operación denominada “Cnel. Mario Azenón Palma”, los civiles se trasladaban en grupo por el cantón “El Calabozo”, fueron interceptados por el Batallón Atlacatl, los rodearon y abrieron fuego con ametralladoras

automáticas causando varias docenas de muertes, en el resto del día 21 y el 22 de Agosto los sobrevivientes fueron ejecutados.

La masacre finalizó con un número indeterminado de víctimas, debido a que los cadáveres fueron lanzados en la cuenca del río de la zona, y otros fueron quemados con ácido o mutilados. La comisión de la verdad de la CIDH⁶ estimó un aproximado de 200 víctimas, en su mayoría mujeres y ancianos (*Documentos Recién Desclasificados Señalan Archivo De Inteligencia Sobre El Salvador - Center for Human Rights, 2020*).

A inicios de 1989 suceden una serie de ataques a organizaciones sindicales, se destacan los atentados con explosivos a la Unión de Trabajadores Salvadoreños el 15 de febrero y el atentado a FENASTRAS el 22 de febrero, ambos ligados en autoría a organizaciones de ultraderecha.

La ofensiva “Hasta el tope” fue una operación militar a gran escala ejecutada por las fuerzas del FMLN, comprendida en el periodo entre el 11 de noviembre de 1989 hasta los primeros días de diciembre del mismo año, se destacó por las bajas tanto civiles como militares y los fuertes enfrentamientos en gran parte del territorio nacional.

Los acuerdos de paz se firmaron en Chapultepec - México, por miembros de la comandancia del FMLN y del Estado Salvadoreño, así como actores de la sociedad civil el 16 de febrero de 1992. Con esto se marca el fin oficial de las acciones bélicas y la paulatina desmovilización de los diferentes grupos revolucionarios que componían al FMLN.

La zona del Bajo Lempa

En los años anteriores al conflicto armado, la zona del bajo lempa era una zona empobrecida, de tradición agrícola y en su mayoría habitada por familias de escasos recursos con pequeñas ciudades rurales como: San Nicolás Lempa, San Marcos Lempa, entre otros, su actividad comercial era muy poco significativa para la zona.

⁶ Corte Interamericana de Derechos Humanos

Sin embargo, era un punto estratégico a nivel logístico por su producción agrícola y por la conexión entre el oriente del país y la capital para el transporte de carga civil y militar debido al puente de oro, que cruzaba el río Lempa y conectaba los municipios de San Vicente y Usulután.

Por tanto, la guerra en esta zona se centró en la represión civil y en la política de “tierra arrasada” para eliminar cualquier apoyo logístico de los campesinos de la zona a los grupos revolucionarios, hechos como el quemar las cosechas de los agricultores, envenenar el agua corriente (ríos y nacimientos) y asesinar el ganado fueron comunes antes y durante el conflicto.

2.2. Conceptos Básicos

Efectos psicológicos y psicosociales: se entiende a manera de efectos y secuelas, como sinónimos. Refiriéndose a la manifestación típica de un fenómeno o propiedad debido por causas determinadas, en el que producto de un suceso, evento, o situación se hace afectación, modificación/transformación, ya sea directa o indirecta de los procesos psíquicos, psicosociales, sociales emocionales, etc., de los individuos y colectivos, pudiendo ser estos adversos o beneficiosos.

Guerra: puede definirse como el conflicto armado entre dos estados soberanos (internacional) o entre bandos de un mismo país, con o sin injerencia extranjera, directa o indirecta, explícita o implícita (civil) que se desarrolla mediante la destrucción sistemática de las personas y los bienes del enemigo, con el fin de imponer ciertas condiciones a este, durante o después de haberle derrotado. Estas pueden darse por razones ideológicas, económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas, étnicas, etc.

La guerra supone una confrontación de intereses sociales como recurso para dirimir sus diferencias, lo que cuenta es la fuerza que puede tener cada contendiente, de destruir a su adversario. (Baro, 1988).

Resiliencia: concepto retomado por las ciencias sociales y humanísticas de la mecánica, rama de la física que se refiere a un fenómeno psicológico que tienen los grupos y personas de responder, recuperar, transformar, adaptarse, resolver y sobreponerse a un determinado suceso o situación. Desde un punto de vista, esto sucede una vez que ha cesado el sistema de fuerzas o situaciones causantes de la deformación o crisis.

Salud Mental: Se puede decir que salud mental es la capacidad que se tiene a nivel individual y colectivo para modificar y cambiar la realidad, con participación social y relaciones afectivas profundas que permiten interacciones sanas con uno mismo y el medio, incluyendo las relaciones interpersonales. La salud mental se fundamenta en la presencia de unas relaciones humanizadoras, de unos vínculos colectivos en los cuales y a través de los cuales se reafirme la humanidad personal de cada cual y no se niegue la realidad de nadie (Baro, 1988).

Transmisión transgeneracional del trauma: transmisión de los efectos psicológicos y psicosociales no elaborados de un trauma vivido por una generación a otra mediante la dinámica y patrones de las relaciones sociales (pudiendo extenderse a más generaciones). Se entiende aquí, que la elaboración es un proceso, por lo tanto, es importante comprender este y tipo de elaboración, así como las características de las generaciones involucradas en lo particular y lo general.

Trauma: Etimológicamente trauma significa herida. En psicología, se suele hablar de trauma para referirse a una vivencia o experiencia que afecta de tal manera a la persona que la deja marcada, es decir, deja en ella un residuo permanente. Si se utiliza el término de trauma es porque se entiende que este residuo es negativo, que se trata de una herida, es decir, de una huella desfavorable para la vida de la persona.

Trauma psíquico: se refiere a un daño particular que es infligido a una persona, a través de una circunstancia difícil o excepcional. (Baro, 1988).

Trauma social: Martin Baró lo utilizo para referirse a como algún proceso histórico puede haber dejado afectada a toda una población, este sería el caso, por ejemplo, del pueblo Alemán y del pueblo Judío tras la experiencia de la “solución final”. (Baro, 1988).

Trauma psicosocial: se refiere a que el trauma ha sido producido socialmente, y que se alimenta y mantiene en la relación entre individuo y sociedad, pero eso no significa que produzca un efecto uniforme en la población. La afectación dependerá de la vivencia individual condicionada por su origen social, su grado de participación en el conflicto y por otras características de su personalidad y experiencia. Martín Baró (1989)

Trastorno de estrés post trauma: Según el DSM-IV (APA, 1994), el trastorno de estrés postraumático aparece cuando la persona ha sufrido o ha sido testigo de una agresión física o una amenaza para la vida de una mismo o de otra persona y cuando la reacción emocional

experimentada representa una respuesta intensa de miedo, horror o indefensión, el suceso vivido no tiene necesariamente que encontrarse fuera del marco habitual de la experiencia humana. Se trata de un cuadro clínico que aparece en sujetos que han sido víctimas de catástrofes inundaciones, terremotos, incendios, choques, agresiones causadas intencionadamente, como en el caso de bombardeos, violaciones, torturas, asesinatos de seres queridos, etc. En general, el trastorno tiende a ser más grave y duradero cuando el suceso sufrido es más intenso y cuando las causas son de obra del ser humano y no meramente accidentales.

Ajuste Emocional: El ajuste psicológico se ha asociado al uso de estrategias de afrontamiento que permiten mantener un nivel de funcionamiento psicológico, orientado a establecer algún grado de equilibrio entre las necesidades internas del sujeto y las exigencias ambientales.

Bienestar Psicológico: El término bienestar lleva implícita la experiencia personal, el bienestar psicológico trasciende la reacción emocional inmediata, el estado de ánimo como tal. El bienestar posee elementos reactivos, transitorios, vinculados a la esfera emocional, y elementos estables que son expresión de lo cognitivo, de lo valorativo; ambos estrechamente vinculados entre sí y muy influidos por la personalidad como sistema de interacciones complejas, y por las circunstancias medioambientales, especialmente las más estables.

2.3. Las Guerras y sus Implicaciones: Los Estresores y sus Efectos

2.3.1 *Los Estresores*

Afrontar los estresores (situaciones y vivencias), a los que los individuos se ven sometidos en la guerra y adaptarse a ellos, requiere de un esfuerzo personal, familiar y social que en tiempo de conflicto no es fácil desarrollar, generando en los individuos y su entorno reacciones que pueden suponer daños a corto, medio y largo plazo.

Los estresores pueden ser de distinto tipo y afectar de forma muy diferente; la inseguridad, la inestabilidad, el desconocimiento del futuro, el riesgo vital permanente del individuo y sus seres queridos, las dificultades económicas, la disrupción social y la persecución étnica, política o religiosa son elementos que comparten los ciudadanos del país en guerra.

(Ros, 2009, España). Considera que el estresor más directo es la violencia física, psicológica y sexual, vivida directamente o contemplada, en sus diversas formas: tortura, asesinato, violaciones, accidentes, bombardeos, etc. La muerte o desaparición de familiares y amigos, las separaciones afectivas, la modificación del estatus social, las amputaciones corporales, los abusos, los desplazamientos forzosos (huida, exilio, refugio, etc.), la adaptación a campamentos donde desaparece la posibilidad de decidir con libertad sobre la propia vida condiciona de forma radical la vida de quienes lo sufren.

La Experiencia de los Refugiados y Desplazados

Las investigaciones sobre refugiados diferencian distintas fases en la experiencia de refugio o desplazamiento forzado. En el tiempo anterior a la salida pueden predominar los problemas económicos, la disrupción social y familiar, la violencia física o la situación de opresión política. Muchas familias antes de salir sufren dificultades como resultado de las pérdidas económicas o falta de alimento.

Aunque la mayor parte de las veces la violencia ha podido ser la causa directa de la salida, esto no puede hacer olvidar que otros factores como el cierre de las escuelas o la movilidad restringida pueden constituir una parte importante de la experiencia de la gente. En la fase de salida, la separación y el peligro del trayecto pueden constituir las experiencias centrales.

“La población se encuentra más vulnerable frente a la violencia y las condiciones precarias de la huida, pueden producir sufrimiento extremo, incluso muertes por hambre o enfermedad, especialmente en la población infantil y ancianos”. (Marroquin, 2010).

En la fase de recepción predominan los problemas relativos a las primeras llegadas, acogida y asentamiento provisional. El miedo a ser repatriados o las amenazas de persecución, obtener alguna forma de reconocimiento o el ocultamiento de su condición y resolver las necesidades de alimentación, abrigo y apoyo, son problemas que los refugiados y desplazados encuentran frecuentemente.

Los procesos de repatriación conllevan muchas veces conflictos familiares, entre quienes quieren retornar o no, se vuelven a producir separaciones. Se producen muchas veces de manera forzada y en situaciones de conflicto, con lo que existen amenazas para la vida.

2.3.2. Las Reacciones A Los Estresores

- ***El Miedo y la Ansiedad***

En la guerra están permanentemente presentes estos dos elementos. Se suele tener miedo ante una amenaza precisa como la llegada de los aviones militares o la activación de una mina en una zona de combate. La intensidad del temor guarda relación con la naturaleza de la amenaza, el miedo acaba aislando a las personas, lleva a inhibir la comunicación, ocultar los pensamientos y emociones y conduce a la apatía, y al retraimiento social. Este miedo es mantenido y alimentado por el otro bando, a través de técnicas que se pueden considerar guerra psicológica.

La ansiedad, por el contrario, es un sentimiento vital que implica un malestar generalizado, pero que no es atribuible a un objeto o situación precisa, sino más bien a un proceso o circunstancia que el individuo no controla, desconoce, o ante la que no sabe cómo actuar o qué pensar. En tiempo de guerra las consecuencias de ambos sentimientos son diferentes: ante el miedo pueden darse conductas de evitación y prevención que lo mitigan (construcción de refugios, sistemas de vigilancia, etc.), es decir, conductas activas que permiten, si no superarlo, sí al menos afrontarlo.

- ***La Ira y la Insensibilidad Emocional***

En los primeros momentos de la guerra, especialmente cuando muere algún familiar, es frecuente observar cómo la rabia y la ira se manifiestan como desbordamiento afectivo: hiperactividad, gritos, espasmos, parálisis funcionales, tics, etc. Sin embargo, con el paso del tiempo se generaliza una insensibilidad emocional, mecanismo defensivo ante la permanente activación afectiva (Lindqvist, 1984).

Este es uno de los elementos básicos sobre los que los profesionales de la salud mental deben trabajar en cualquier tipo de programas de apoyo durante y después del conflicto.

- ***La Culpa y el Duelo***

La culpa del superviviente, aunque tiene determinantes de inducción social, muchas veces se origina por la necesidad de dar sentido a algo que no lo tiene. Como forma de tener algún control sobre lo sucedido. La culpa en estas situaciones es normal, pero puede relacionarse con problemas si no es elaborada adecuadamente.

- ***El Trauma y el Estrés Postraumático***

La experiencia de la guerra es tan sumamente violenta y brusca, que debe dejar alguna herida al igual que la deja un accidente de tráfico, un incendio o la muerte violenta de un familiar. La psicología, utiliza para la comprensión de las respuestas individuales a estas experiencias, el concepto de trauma.

Con esto se alude a vivencias específicas, que, por su carácter especialmente brusco, dejan una huella que nos dificulta pensar, sentir o actuar de una forma que en nuestro medio se entiende como normal. Podemos decir que una situación traumática se da cuando hay un sentimiento de desamparo, de estar a merced de lo externo; una ruptura de la propia existencia, con pérdida de la seguridad; y un estrés negativo extremo (más allá de la experiencia humana habitual). Es evidente que en una situación como la violencia organizada esto es muy frecuente.

2.4. Teorías Explicativas de los Efectos Psicosociales de la Guerra

2.4.1. *La Psicología Social de Martin Baro (1987)*

El impacto psicosocial de guerra en El Salvador Martin Baro afirma que antes de examinar el posible impacto de la guerra en la salud mental de la población salvadoreña, debemos de tratar de comprender la guerra misma en lo que tiene de alteración y conformación de las relaciones sociales. Podríamos calificar la guerra en tres términos; violencia, polarización y mentira.

En primer lugar, se puede mencionar la violencia; la guerra supone una confrontación de intereses sociales como recurso para dirimir sus diferencias, lo que cuenta es la fuerza que puede tener cada contendiente, de destruir a su adversario. Así en las relaciones intergrupales, la razón es desplazada por la agresión, está bien comprobado que la utilización de la violencia no es atribuible tanto a pulsiones destructivas o personalidades psicópatas, cuanto a su valor instrumental en una determinada situación para la consecución de lo que se pretende.

Por ello una sociedad donde se vuelve habitual el uso de la violencia para resolver los mismos problemas grandes que pequeños, es una sociedad en la que las relaciones humanas están larvadas de raíz.

En segundo lugar, la guerra supone una polarización social, es decir, el desquiciamiento de los grupos hacia extremos opuestos. Se produce así una fisura crítica en el marco de la convivencia que lleva a una diferenciación radical entre “ellos” y “nosotros”, según la cual “ellos” son los malos y “nosotros” los buenos. Los rivales se contemplan en un espejo ético, que invierte las mismas características y valoraciones, hasta el punto de que lo que se les reprocha a “ellos”, se alaba en “nosotros” como virtud.

La polarización supone el exacerbamiento de los intereses sociales discrepantes, y termina arrastrando todos los ámbitos de la existencia; las personas, los hechos y las cosas ya no se miden por lo que son sino por si son de este o aquel o lo que representan a favor o en contra para la confrontación.

La tercera característica es la de la mentira, desde la corrupción de las instituciones, hasta el engaño intencional en el discurso público, pasando por el ambiente de mentira recelosa con el que la mayoría de las personas tiende a encubrir sus opiniones y aun sus opciones.

La mentira llega a impregnar de tal manera nuestra existencia que se termina por forjar un mundo imaginario, cuya única verdad es precisamente que se trata de un mundo falso, y cuyo único sostén es el temor a la realidad, demasiada “subversiva” para soportarlo.

Una sociedad que ha hecho de la violencia una forma natural de relación que permea todos los contextos de socialización es una sociedad donde están larvadas las posibilidades de humanización y por ende es una sociedad enferma que niega la humanidad de sus miembros. En este contexto, lo que se reconoce como trastorno mental no es más que "un modo anormal de reaccionar frente a una situación normal bien puede ocurrir que se trate de una reacción normal a una situación anormal" (Martín-Baró, 1990, p. 4)

La violencia represiva y la deshumanización también se institucionalizan en las prácticas culturales cotidianas de una sociedad, a través de la educación y los medios de comunicación, generando representaciones sociales que naturalizan la violencia y la inhumanidad de quienes piensen diferente al consenso generado por el orden social imperante.

De este modo, no solo represor y reprimido son participantes de la violencia, también los espectadores o públicos que consumen y movilizan las representaciones sociales que legitiman la violencia y la adoptan como práctica de socialización en las relaciones cotidianas.

Este espacio de relaciones, entre represores, reprimidos y espectadores, constituye un campo de problemas muy valioso para el desarrollo de la investigación y la praxis psicológica.

Guerra Psicológica

La guerra psicológica es un instrumento táctico de guerra que se ha aplicado a lo largo de la historia de la humanidad y que es reconocida como una estrategia clave en las doctrinas militares del mundo. Esta consiste en combatir al enemigo, no solamente por la vía de las armas sino destruyendo su moral y sus bases sociales de apoyo, mediante tácticas de persuasión, sugestión y terror. El objetivo de esta estrategia de guerra es conquistar al otro, al rival efectivo o potencial, sin necesidad del uso de la fuerza, sino infundiendo inseguridad y miedo.

De acuerdo con Martín-Baró (1990), la guerra psicológica es la continuación de la guerra sucia por otros medios. Mientras el objetivo de la guerra sucia es la aniquilación física y el debilitamiento moral del enemigo combinando todas las formas de lucha; el objetivo de la guerra psicológica no incluye ya solo al enemigo sino al ciudadano común como potencial enemigo. Para esto se sirve de distintas tácticas, cuya función es llevar al ciudadano a "aceptar las ideas ajenas y contrarias como propias, hasta la implantación del terror como sujeción rendida al enemigo" (Rozitchner, 1990, 15)⁷

2.4.2. La teoría del conflicto realista

La teoría del conflicto realista (Sherif, 1966) propone que "el factor clave para comprender las interacciones intergrupales es la competición por unos recursos limitados o unas metas incompatibles, es decir, metas que sólo un grupo puede lograr" (Montes Berges, 2008) es decir, que los conflictos humanos son fundamentales como consecuencia de las interacciones entre diferentes grupos.

Esta competición generaría una situación de conflicto entre los grupos, que sólo se reduciría mediante unas metas superiores que únicamente se pueden conseguir cooperando o a

⁷ Como se había indicado, el concepto de guerra psicológica es central en los manuales de las doctrinas militares en el mundo; por ejemplo, en el documento "Doctrina para las Fuerzas Armadas de Operaciones Especiales" de Estados Unidos (citada por Peña, Casas y Mena, 2009), la define como: "El uso planificado de la propaganda (hoy muchos prefieren denominar con el eufemismo de Public Diplomacy of Communication Management) y de otras acciones psicológicas con el propósito primario de influir en las opiniones, emociones, actitudes y conductas de grupos extranjeros hostiles para lograr el apoyo para la consecución de objetivos nacionales" (p. 7)

través del enfrentamiento directo. Así, desde su punto de vista, la guerra tiene sus raíces en los conflictos de intereses, reales o percibidos, entre un grupo y los otros.

Bajo esta perspectiva, las consecuencias del conflicto entre grupos no se determinan por la naturaleza de los mismos grupos, ni quienes los integran, ni cuáles son sus orígenes y sus fines, siendo estos civiles, bélicos o de otra naturaleza, sino por los recursos que se ponen en juego para entrar en ese conflicto.

Por ejemplo, retomando la guerra civil salvadoreña no se hablaría de una guerra civil entre dos grupos irreconciliables de individuos, sino más bien, del trasfondo, el conflicto entre la conservación del Status Quo de una clase económicamente privilegiada contra la búsqueda de acabar con ese Status Quo y proponer una dinámica social diferente, todo esto expresado a través de la contienda bélica.

2.4.3 Teoría de la Identidad Social

Esta teoría también denominada teoría de la categorización social (Tajfel y Turner 1985) constituye una rama de la psicología social para explicar las relaciones y conflictos humanos. Existen tres procesos fundamentales en esta teoría: la categorización, identidad y comparación social. (Montes Berges, 2008, p.4)

Categorización: La categorización es un proceso cognitivo mediante el cual se realiza el agrupamiento de objetos, personas o acontecimientos que resultan equivalentes o similares en alguna característica.

En los conflictos bélicos, esta categorización puede responder a la naturaleza de los grupos en contienda o sus características sociales, ideológicas o políticas, el categorizar permite crear una identidad que da consistencia a los individuos bajo esa categoría y los cohesiona a los individuos a encaminar sus esfuerzos por conseguir los objetivos comunes

Identidad y comparación social: Tajfel (1972, p. 292) la define identidad social como “*el conocimiento por parte del individuo de pertenecer a ciertos grupos sociales junto con la significación emocional y valorativa de esa pertenencia para él*”. Es decir, esta identidad social se deriva de categorizarse dentro de un grupo, en el cual la individualidad pasa a un segundo plano y se crea una identidad bien diferenciada.

En el caso de los conflictos bélicos, esta distinción entre la identidad social y la individual, es especialmente marcada denotando como el individuo deja de ser, por ejemplo, padre, madre o hijo y se convierte en combatiente, soldado o comandante. Subordinado su propia individualidad a un motivo mayor, que es la contienda bélica y su trasfondo, sin importar si este es de carácter ideológico, cultural, racial, religioso o de alguna otra naturaleza

El deseo de poseer esta identidad social puede llevar a los miembros del grupo a involucrarse en un proceso de competición social individual entre ellos. a través de la comparación, es decir, construirse a sí mismos con la visión social y la identidad retomada y diferenciarse a través de ella de lo que se considera contrario a esta.

Por ejemplo, al expresar su identidad a través de una ideología y ridiculizando a los que se consideran contrarios a esa ideología o en el caso de los conflictos de naturaleza teológica, apegándose a los dogmas que se consideran propios y condenando a los que se consideran contrarios.

Capítulo III: Metodología

3.1. Tipo de investigación

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter cualitativo, debido a la necesidad de conocer la realidad del fenómeno estudiado, ya que las experiencias de los excombatientes del conflicto armado, así como sus vivencias y posteriores a estas y las implicaciones derivadas en la salud mental son de carácter subjetivo.

El diseño de la investigación fue un diseño no experimental, de carácter fenomenológico, ya que se centra en el estudio de una temática específica en un periodo de tiempo determinado. A su vez, por el manejo de información de tiempos pasados y de su influencia en el presente, contiene aspectos derivados de las investigaciones bibliográficas.

3.2. Población y Muestra

La población estudiada fue de 10 excombatientes, que ahora habitan la comunidad el Socorro y zonas aledañas, en el municipio de Tecoluca, en el departamento de San Vicente, El Salvador.

La muestra fue seleccionada por el método de muestreo intencional o de conveniencia, ya que por la naturaleza del fenómeno estudiado se seleccionó a miembros de la comunidad que fungieron como combatientes del conflicto armado mayores de 50 años y que posean pleno uso de sus facultades mentales.

La población que participó en el proceso de investigación fue la siguiente: diez personas con diferentes experiencias para unirse a un bando del conflicto armado, 9 hombres y 1 mujer.

3.3. Técnica e Instrumento de Recolección de Datos

La entrevista semi estructurada: este método fue utilizado con la finalidad de explorar el proceso histórico y organizativo de la comunidad en el aspecto político, económico, religioso,

social y cultural, etc. También, para conocer las historias personales de la guerra de los y las participantes.

La observación: Permitió registrar aquellos aspectos no verbales en cada una de las entrevistas o encuentros con los miembros de la comunidad.

Escala de bienestar psicológico de Ryff - adaptada: Utilizada para evaluar el bienestar psicológico de los entrevistados.

3.4. Procedimiento de recolección de datos

En primer lugar, se contactó con la comunidad del Cantón el Socorro, por medio de un intermediario, un excombatiente del ERP que accedió a contactar con el grupo de excombatientes que eran sus conocidos y podrían estar dispuestos a participar de una pequeña entrevista sobre sus experiencias durante el conflicto.

Luego, se tuvieron comunicaciones directas con representantes de varias comunidades, en las cuales se establecieron una serie de acuerdos, entre los cuales se destacan, el no tomar fotografías de los excombatientes y omitir cualquier nombre o seudónimo utilizado durante las entrevistas. Se garantiza en todo momento el anonimato de los participantes.

Posteriormente, al momento de realizar las entrevistas, se respetó la voluntad de los participantes de retirarse en cualquier momento de la entrevista si no se sentían cómodos con el procedimiento.

La gran mayoría de sujetos de la comunidad se mostraron reacios a hablar con los entrevistadores, en su mayoría se dirigían específicamente al excombatiente que nos acompañaba en todo momento y fueron insistentes en confirmar si trabajamos para el gobierno o la policía, mostrándose a la defensiva en todo momento.

Como es el caso, de uno de los ex combatientes que se encontraba en un estado aún de ebriedad, comentan los vecinos y compañeros que posterior a la guerra quedó con un serio problema de alcoholismo y que, aunque en ocasiones no consuma alcohol, su comportamiento es

como si hubiese bebido, por tal razón, fue poca la colaboración brindada en el momento que se entrevistó.

A parte de la comunidad el Socorro, se entrevistaron a ex combatientes de la Comunidad San Hilario. En la misma zona del Bajo Lempa, al finalizar una de las entrevistas, se le informó a uno de los entrevistadores que habían sido “investigados” por miembros de la misma comunidad desde días antes de ir al lugar, como medida de seguridad, mencionando detalles como el lugar de residencia de los entrevistadores.

Se terminó el proceso de entrevistas de manera satisfactoria, aun, con el detalle de que varios de los entrevistados exigieron estar acompañados por otro excombatiente al momento de la entrevista.

Cabe mencionar que, aunque hubo momentos en los cuales excombatientes mostraron llantos u otras descompensaciones emocionales y se les brindaron primeros auxilios psicológicos, se negaron a participar en servicios de segunda instancia. De igual manera, se negaron a participar en procesos de intervención futuros o brindar información de instituciones que otorgan servicios de acuerdo con sus necesidades.

Esto podría ser muestra del estado de polarización del que habla la teoría de Martin Baro, derivado de las experiencias propias de la guerra, considerándose entre ellos un grupo cerrado y a las personas que no forman parte de su grupo de excombatientes como una amenaza latente.

3.4.1. Primeros Auxilios Psicológicos

Se retomó un plan de acción de primeros auxilios psicológicos que la OMS recomienda, en caso de que algún participante se desborde emocionalmente al momento de revivir el trauma. Con el objetivo principal de evaluar rápidamente las preocupaciones, inquietudes y necesidades inmediatas de las personas tras un evento crítico.

Por lo cual, la OMS lo reduce en tres pasos (*¿Qué Son Los Primeros Auxilios Psicológicos?*, 2022):

1. **Comprobar la seguridad:** Es necesario valorar el entorno para determinar si hay personas que tienen necesidades básicas urgentes y detectar aquellas que presentan reacciones de angustia profunda. La finalidad de este primer paso es evitar más daños.
2. **Escuchar:** Todas las personas no reaccionan de la misma manera ante los eventos traumáticos, por lo que es importante preguntarles qué necesitan o les preocupa en ese momento. A través de la escucha activa y empatía, se anima a expresar a la persona lo que siente.
3. **Conectar:** De hecho, es importante fomentar la autoeficacia para mitigar el impacto emocional del golpe y las probabilidades de desarrollar una indefensión aprendida como resultado de la falta de control sobre el entorno. Que la persona conecte con todo lo que ha conseguido a la fecha y las acciones que deberá tomar para cumplir sus objetivos.

Intervención en segunda instancia

Una vez pasada la crisis, si se detecta que la persona que la sufre, está experimentando secuelas, como estrés post-traumático, trastorno de estrés postraumático, ataques de pánico, manías o fobias, pensamiento catastrófico u obsesivo, se recomienda canalizarlo a una intervención de segunda instancia, la cual tiene una duración más larga y puede ser de semanas e incluso meses, esta intervención es llevada a cabo por personas especializadas del área de la salud, como psicólogos, tanatólogos, psicoterapeutas o psiquiatras.

Esta terapia es realizada en centros especializados, como clínicas, centros de salud mental, instancias gubernamentales y consultorios públicos o privados entre otros, el objetivo principal, es resolver la crisis, superar el incidente, integrarlo a la trama de la vida de la persona y fortalecer las habilidades y herramientas de afrontamiento de la persona para encarar el presente inmediato y el futuro (Escobar, 2003).

Teniendo en cuenta lo siguiente:

- No es culpa de la persona lo ocurrido: la violencia vivida no se justifica en ninguna circunstancia.
- Lo importante es escuchar lo que tenga que decir y acompañar lo que quiera hacer.
- La decisión de qué hacer es de la persona, no de quién ayuda.

- Buscar información actualizada de las instituciones o servicios que pueden ayudar en estas situaciones (direcciones, horario de atención, contactos) solamente si la persona desea dar este paso.
- Hay que recordar que la información de la persona es confidencial y no debe ser compartida con nadie más. No tocar a la persona si no tiene seguridad de que este gesto sea bien recibido.

Capítulo IV: Resultados de la Investigación

Presentación de los resultados

En este apartado se recopilan en las experiencias propias de los excombatientes antes, durante y después de su incorporación la lucha armada. Así como su estado actual de bienestar psicológico, para contrastar los efectos de la lucha armada luego de tres décadas de su final y cómo esta ha influido en sus vidas en la actualidad.

Como investigadores, hemos valorado lo más esencial, presentar el contenido de las entrevistas de manera directa, para evidenciar la naturaleza de las experiencias vividas en la guerra, que no solo se limita a la acción guerrera, de igual manera, se ve influida por aspectos relacionales, emocionales, ideológicos y sociales. Sumando el trasfondo social y particular que los excombatientes acarreaban y seguirán llevando consigo.

Es importante conocer las historias en particular de cada combatiente, para poder entender como ellos viven ahora las afectaciones de este conflicto, ya sea con secuelas físicas, discapacidades motrices y/o afectaciones meramente psicológicas producto de estas vivencias, así como su integración a la vida civil.

Los datos son presentados a través de los testimonios vertidos en una entrevista semiestructurada, con las únicas modificaciones de lugares y personas que expresamente nos fueron solicitadas omitir por los propios ex combatientes o por las juntas comunales de los lugares visitados.

Características de los sujetos	Personas mayores a los 50 años en pleno uso de sus facultades mentales. Residentes del Cantón El Socorro y otras zonas aledañas del Bajo Lempa. Como muestra se seleccionó a nueve excombatientes masculinos y una excombatiente femenina.
Fuerza Beligerante en el Conflicto Armado en el cual sirvieron los sujetos	<ul style="list-style-type: none"> ψ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN): Como comandancia general. ψ Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP): Como unidad principal de operaciones. ψ Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ): Como unidad secundaria de operaciones.
Principales Escenarios Bélicos	<ul style="list-style-type: none"> ψ Ofensiva general de 1981. ψ Combate urbano a nivel nacional. ψ Combates de artillería a nivel nacional ψ Combate de guerrilla rural a nivel nacional. ψ Operaciones especiales a nivel nacional. ψ Ofensiva “Hasta el tope” 1989.
Hallazgos vitales del proceso de investigación	<ul style="list-style-type: none"> ψ Sintomatología de estrés postraumático ψ Problemas en la integración a la vida civil ψ Identificación social con la identidad de excombatiente/rechazo de la integración a la vida civil ψ Problemas físicos derivados del conflicto armado ψ Historial de alcoholismo
Otras observaciones	<p>La gran mayoría de los sujetos presentan heridas graves provocadas por el conflicto, en los casos leves, cicatrices de balas y problemas de movilidad por daños provocados en explosiones o por lesiones de arma blanca.</p> <p>En casos más graves, parálisis parcial o pérdida de una o varias extremidades.</p>

Transcripciones de Entrevistas

Sujeto 1

¿Cómo recuerda su vida antes de la guerra?

Miré que yo antes de la guerra, solo viví como 8 años con mis papás. Porque yo soy del 70'; y como la guerra empezó desde antes todavía yo solo fui casi tres años a la escuela.

Yo soy de un pueblo en Morazán, de Torola... entonces, caminábamos como de aquí (estábamos ubicados en la cooperativa de camaroneros y para la comunidad de Tierra Blanca, es aproximadamente 15km) a Tierra Blanca.

Cada día que subía a la escuela siempre veía a los puños de soldados, entonces cuando estaba más cipote de repente que veníamos de la escuela me dijo mi mamá (como tengo un montón de primos y demás familiares que mataron en la guerra) *Ya no se pudo continuar con la entrevista porque Ever lloró y decidió no seguir relatando ningún aspecto por lo doloroso que es revivir el trauma. Entre lágrimas y pocas vocalizaciones dijo “no quiero contar nada, no me quiero acordar”.*

(Seguidamente se le cambió el tema de conversación para saber si considera que desde la guerra ha cambiado algunas situaciones en el país).

La verdad que la guerra fue difícil para todos, quizá por eso no comprendemos las cosas...

Ha sido mucho tiempo desde la guerra y la vida era diferente, es poco lo que ha cambiado, sino hubiera habido esa guerra no viviera aquí, quizá viviera en algún otro lado, solo Dios sabe. Las cosas están muy caras y los salarios no alcanzan, no son lo mismo todo se eleva y no les suben a los salarios.

¿Cómo ha cambiado su vida, desde aquel entonces a la actualidad?

Mi vida cambió, yo me crié en la guerrilla y a partir de ahí hubo un cambio ya que nos tocaba cada día reinventarnos y más cuando se supo se acabó.

Tuvieron que aprender nuevas cosas, me imagino

Tuvimos que reaprender a todo, a sembrar, a hacer cosas nuevas. Para mí no fue fácil.

¿Cree que le falta conseguir algo más que lograr de manera personal?

Yo pienso que ya no me falta nada, tengo 53 años y con lo que tengo puedo sobrevivir y me siento satisfecho. A mi edad con mis hijos, me ayudarán, yo hablo con mis hijos de lo que viví, ellos tienen que ser buenos, nada les falta ni la comida, pueden dormir en una cama o hamaca, en aquel tiempo había días que no comíamos nada, no dormíamos en una cama.

¿Cuántos años tenía cuando finalizó todo?

A partir de los 12 años no volví a dormir en una cama, quizá con suerte hasta que terminé todo, tenía 24 años.

¿Cómo eran esos días en que terminó todo, tenía alguna esperanza de algo diferente?

En mi experiencia yo pensaba que me faltaba mucho entendimiento, anduvimos armados y uno no deja de tener miedo, y pensaba ¿Y si nos vamos a la vida civil, nos van a matar? Vivía con miedo, pero vimos que fue calmado ya se fue el miedo, son etapas que pasamos, pero para eso nos costó muchísimo.

¿Con todo eso que vivió, cree que el país es diferente ahora, a pesar de que tenían miedo unos eran revolucionarios y otros no?

A partir de los acuerdos de paz, sentimos que los que andábamos armados ya no nos harían nada. Al menos los acuerdos sirvieron para eso, para reincorporarnos a la vida civil de cualquiera de los dos combatientes que anduvimos, entonces ahí hubo un cambio el insertarnos a una vida productiva.

Yo recuerdo que había personas que nos decían en los ceses al fuego “*ustedes si logran vivir y salir de esto, los más jóvenes que queden van a tener la oportunidad de estudiar, y el que no aprenda a estudiar los va a dirigir otra persona que si se esté formando en El Salvador o en otros países y deben ser obedientes porque no se desarrollaron (esto nos lo decían en la guerra)*” yo lo que pienso es que es cierto, porque algunos que se han formado su aprendizaje ha sido malo porque solo piensan en ellos mismos.

Todo parte desde la educación, usted como persona puede tener sus valores y todo lo que le enseñaron, lo mismo yo. Porque fíjese que a mí me gusta oír noticias y oí una que decía “*la*

educación tiene que cambiar en todo sentido, porque está mal y cómo lo vamos a desarrollar, si todo el mundo está mal, nos ha hecho egoístas”.

Como usted decía somos egoístas, y buscan su educación para ver de dónde se lucran ¿no cree?

Las cosas no son culpa de nadie, pero debemos cambiar el sistema de que tenga otro giro, porque a los hijos solo les enseñamos de comercialización y que los otros son mejores que otros, en vez de ayudarnos desanimamos a los demás.

¿Cree que se puede cambiar o como ha pensado que deben surgir los cambios?

Siempre que hay un cambio, hay nuevos problemas, pero al final, aunque cueste siempre hay una transformación. Ya que el sistema está bien enraizado, de un solo no se puede cambiar y las personas que emprendan este trabajo tienen que estar preparados.

Sujeto 2

¿A qué se dedicaba o cómo era su vida antes de la guerra?

Yo antes de la guerra trabajaba en la milpa, nomás salimos hicimos una cooperativa de camarónicas, comenzamos sacando sal era una salinera, pero como quebró nos quedamos solo con los camarones, según que no daba nada.

¿Se acuerda cómo era su infancia?

Yo antes, cuando me inicié en la guerra tenía 10 años y salí como de 15 o 16 años.

¿Qué lo motivo a unirse a un bando, si estaba muy pequeño?

Mi historia es que mi papá se deja con mi mamá, mi papá se acompaña con otra mujer y sus hijos, estar con una madrastra no es bueno, porque uno es quien paga todo a mí no me apoyaban; y peleaba con los hijos de ella y cuando volvía mi papá y se enteraba era “doble golpiza, me golpeaba ella y luego mi papá”.

En ese entonces, llegaron unos compas y comenzaron a reunir a los cipotes más grandes que querían incorporarse a la guerra, ¡Ja! yo bien alegre, pero no fue como me lo pintaron.

¿Qué fue lo que le dijeron para unirse?

Me dijeron que allá “iba andar más alegre, iba ser más bonito, ellos serían mis familiares, lo que le pasara a uno les pasaba a todos y sentí el apoyo, sin saber pues”.

Para la guerra se viene una invasión de un mes o dos meses por aquí por las mesitas que le decimos de San Marcos para abajo, yo estaba recién entrado, nos tocó estar solo en la manglera y anduvimos huyendo; los soldados nos perseguían y nosotros éramos solo un grupito de 10 y ellos eran casi 60 soldados, solo en un botecito andábamos.

Esa vez nos tocó yuca, la gente que nos llevaba comida, ya no nos llevaba nada y tuvimos que ingeniárnosla, matábamos mapaches para comernos su carne y sobrevivir, el agua que tomábamos era del Lempa con el agua salada que se revolvía, los primeros días solo pasábamos con diarrea, pero después tuvimos que acostumbrarnos.

¿No hubo algún momento para que usted dudará o se arrepintiera?

Lo más duro fue eso, tener que exponer mi vida, como nos habían dicho que luchábamos para vivir mejor, no era muy claro. En esos días yo si me arrepentía, lo que me convenció de seguir continuando y cuando logramos salir del manglar sentí diferente, pensábamos que la lucha era para estar bien después de la guerra si no, no hubiéramos logrado nada. El dueño de aquí de estas tierras no fue fácil para que se saliera, Joaquín Palomo se llamaba, tuvo que negociar porque tenía más de 300 manzanas.

¿De su experiencia, cuál cree que fue la más dura que vivió?

Otra experiencia fue que llegó bien cipote a tres calles, me metí como correo de pericón (como no habían radios, hacían un papel y lo mandaban conmigo y yo me encargaba de entregarlos) yo apenas andaba una pistolita, en una de esas iba a dejar un papel cuando andaba un helicóptero de esos que se encargaba de darle comida y suministros a los soldados, tenía que caminar por un bordo ahí por tres calles y en el verano le habían dado fuego al monte y habían unos palitos de mango yana y no podía ocultarme, esa vez la vi gruesa y me encomendé en Dios a que no me miraran, cuando paso el animal⁸ y dio dos vueltas y menos mal no me vio, porque me oculte en el palito, sino me hubieran agarrado y matado.

Cuando se fue ese animal yo ni sentí a qué hora me crucé el cerro, y ya estaban todo el pelotón y se alegraron cuando me vieron, como dicen “me salvé de milagro, que hasta me temblaban las canillas”

Mencionó que su mamá se separó de su papá, ¿en algún momento se reencontró con ella?

Yo conocí a mi mamá a los 16 años, porque ella me había abandonado, aunque la he tratado, pero no siento mucho por ella, para mí es como cualquier otra mujer, no tengo con ella un gran amor y creo que ni ella para mí, vive en Guatemala y es difícil, solo ha venido como tres veces. Y eso que me reencontré con ella terminada la guerra.

¿Para usted, a estas alturas cuál cree que fue la razón por la que nuestro país estuvo en guerra?

Como había bastante pobreza y los ricos se aprovechaban de los pobres, teníamos la idea de quitarles una parte para dársela a los pobres. Lo que hemos pensado es que, si nos dieron este pedacito de tierra, incluso estas casas fueron un proyecto solo vinimos a meternos para seguir

⁸ Referencia para el helicóptero suministrador de los soldados.

porque habíamos luchado, ya hay pocos compañeros y otros que se lucraron de todo y nos dejaron en el olvido; lo poquito que tenemos todavía son esas playitas y nuestros hijos las trabajan en la cooperativa.

Los que fueron nuestros jefes se quedaron con el dinero, nos engañaron, mire el FRENTE con los enemigos ahora son amigos junto con los ARENEROS, eso significa que de ese bolado todo fue un negocio y nos vendieron un cuento.

¿De manera personal, cual considera que fue el fin de la guerra?

El fin de la guerra vino a favorecer a otros, miren los que tienen dinero y andan huyendo. Todo eso fue pisto y puro negocio.

¿Cómo recuerda los siguientes años post guerra?

Luego de los acuerdos de paz como hicimos la cooperativa al principio hubo apoyo, pero, como nosotros estábamos pobres nuestra forma de pensar era diferente pero nuestros cabecillas solo pensaron en favorecerse ellos mismo y no a los socios, pues si a los que trabajábamos.

Al principio nos ponían los fajos de billetes y nos decían “tenga, para que lo trabaje” y lo hacíamos y al entregar cuentas, ellos se llevaban todo el dinero, se ponían a tomar, pagar mujeres y muchas otras cosas. El Checho se llevaba las bolsas de dinero y nos decían que ese dinero era regalado y no los pagábamos a los bancos y todavía está la cooperativa pagando esa deuda de como \$100 mil.

Sujeto 3

¿Cuál fue su razón por la que decidió meterse a la guerra?

Yo no me metí a la guerra por convicción política, me metí porque la guardia nacional junto a los chaneques mató a mi familia y me dejaron solo a mí. Entonces me metí para poderme defender y vengarme y ahí luche 12 años hasta que termino con los acuerdos de paz.

¿Cuántos años tenía cuando tomó esa decisión?

Tenía 12 años. Gracias a eso, estoy sano y salve a muchos. Yo nunca puse ningún pie en ninguna escuela, todo lo aprendí de la vida, nadie sabe lo que yo sé, tuve muchísimos combates.

¿Cómo era su vida antes de la guerra?

Mi vida antes de la guerra era de pobre, trabajando en algodonerías y me echaban a cada rato de mi casa, me tocaba dormir en cualquier lado. Yo ahora ya no trabajo, que trabaje la mujer porque yo necesito echarme mis pirones⁹.

De todos los combates que dice que tuvo, ¿cuáles cree que son los más difíciles?

Hubo balazos, estoy balaceado, soy un lisiado “esta mano no me sirve ve” (el brazo izquierdo esta inmóvil, la mano izquierda tiene los dedos sin poder moverlos y el pulgar encogido. Tiene 4 balazos)

Esto que pasó, duele, no fue sencillo. Aquel que va allá yo lo recluté.

¿Mantiene relación con algunos compas con quienes combatió?

Hay un combatiente que anduvo conmigo en Morazán y me dijo “todavía estas vivo” y le dije que pues sí, no han podido matarme; y nos hablábamos así porque pues sí éramos compas. Me invitó a su casa y ahora está forrado en billetes, ¿Cómo es que han prosperado tanto? Solo dicen “la inteligencia humana es permitida” y sabe cómo, teniendo iglesias y siendo pastor, cuando había sido el mismo culeado conmigo en el pelotón.

¿Qué cargo tenía en su pelotón?

⁹ Pirones les llama a las cervezas. Posterior a que termino la guerra, desde entonces es alcohólico, incluso durante la entrevista estaba pidiendo le consiguieran más cervezas, posiblemente aún tenía resaca.

Yo tenía a mi cargo un mando de pelotón e instructor militar, a ese compañero yo lo recluté, pero también los preparé a todos los bichos estos, y les decía “si ven que yo corro, corran ustedes” ... a nosotros nadie nos pagaba, siempre andábamos sin nada, pero a los soldados si les pagaban.

Nadie ahora se da cuenta de todas las masacres que se hicieron y hay otras que ni las cuentan los libros. Gracias a estos balazos que tengo, y los que tienen otros; ahora tenemos casa, tierras, la cooperativa y muchas cosas que antes ni siquiera soñábamos tener.

¿Cuál es su opinión de la realidad de este país?

La vida hoy ha cambiado, tenemos la post guerra sino mire ese puño de mareros. Yo tengo un yerno que lo han metido preso, porque ahí andaba chupando y se le acercó un marero, pum se lo llevaron.

Eso es cierto, se ha llevado gente que no tiene nada que ver, pero se entiende que quizá le encarga cumplir a los policías o soldados un número de babosos que debe encerrar.

(Ya no se continuo con la entrevista por el estado en que el entrevistado se encontraba.)

Sujeto 4

¿Cómo era su vida antes de la guerra?

Mire desde pequeños nos enseñaron a trabajar en el campo, los gobiernos no se preocupaban por las escuelas, yo no estude; por eso desde pequeño empecé a trabajar con ganado, no había mucho para comer y mis papás eran pobres les toco enseñarnos a trabajar. Solamente aprendimos a trabajar con ganado y hasta la fecha.

¿A qué edad se interesó a meterse a la guerra?

Cuando cumplí 18 años entre al grupo armado, en esa época la mujer no valía nada; pero en el conjunto armado me enseñaron que la mujer vale mucho ahí le dábamos un valor más a todas las mujeres. No tenían derechos, pero entrando con mis compas fue diferente me di cuenta de que las mujeres son más valientes que los hombres, imagínese hasta son capaces de tener hijos y uno de hombre en ese estado naaaa' se mueren. Y la verdad es que la mujer vale más.

¿Qué lo motivo a participar en la guerra?

Fíjese que a mí lo que me motivo entrar a estos grupos fue que una vez pasaron unos muchachos y les dimos un plato de comida y entonces los vecinos pusieron el dedo que yo era guerrillero; el siguiente día me llegaron a buscar para capturarme, me fui a esconder al monte, yo tenía 18 años y mi tía me daba comida a escondidas.

Un día me llamo mi patrón y me dijo que solo tenía dos opciones, me iba con la fuerza armada o con los guerrilleros y pues yo decidí irme con la guerrilla para estar con los pobres y luchar por los pobres.

En aquel entonces llegó una vez un compañero y dijo que le gustaba que fuéramos de arranque y nos enseñó a hacer muchas cosas a todos por igual, nos enseñó hasta como hacer radios para estar comunicados.

¿Con que movimiento participó?

Yo estaba con la gente del RP. Para mí la guerra se dio por los problemas políticos, porque los ricos les quitaron las tierras a los pobres, se aprovecharon de que la gente no tenía valor para pelear por sus tierras contra los enemigos en aquel entonces.

¿A quiénes llamaban enemigos, con quiénes considera fue más difícil combatir?

Cuando entraron los Escuadrones de la Muerte, todo cambio porque ellos si eran fuertes; pasábamos despiertos desde las 8 de la noche hasta las 2 de la madrugada, fíjese que cuando el enemigo está dormido se logra hacer lo que se quiere para ganar.

¿Cómo fue ser parte de un bando de la guerra?

Si le tuviera que decir cómo es vivir de la guerra, hay dos sectores; ser soldado o guerrillero, en el primero tenían facilidades si de dinero hablamos, en el segundo tocó ingeniárnosla porque no podíamos pelear con las cumas. Pero también hay gente que, hacia otros ingresos, como la economía; ellos ya no tienen visión de guerra.

¿Qué fue lo más duro que le tocó vivir y considera que llegó a afectarle?

Hablar de cómo me afecto la guerra es duro, porque mi mamá cayó grave a los seis meses la pude ir a ver, se logró recuperar, después como al año cayó enferma de nuevo, pero ahí ya no se pudo recuperar y se murió ni siquiera la pude enterrar (se quedó en silencio un momento), unos amigos me dieron para comprar café, pan y la cajita para mi mamá logré reunir en aquel entonces ₡300, es duro dejar a su familia tirada, porque si a uno no lo matan ellos ni se enteran o si seguimos vivos tampoco, porque regresar a verlos era difícil y los poníamos en riesgo, eso no era vida.

Antes de los acuerdos de paz, nos dimos cuenta por la radio venceremos que habían matado a Monseñor Romero; a todos nos dolió, pero nos decían que a todos los que mataban a personas inocentes les llegaría su día; y la justicia los alcanzaría y dicho y hecho con el tiempo así fue.

¿Qué ha cambiado en su vida con la guerra?

Mi vida cambio bastante con la guerra, al principio fue duro; porque una vez nos mandaron a San Miguel y nos topamos con el escuadrón de la muerte, íbamos solo cinco hombres y había soldados bien armados, yo solo sentía que debía tener un gran valor porque no cualquiera hace eso, de enfrentarse al batallón de la muerte.

¿Ha sentido algún momento que se arrepiente de las decisiones que tomó y si pudiera volver el tiempo haría lo mismo o algo diferente?

Yo no me arrepiento de todas las decisiones que he tomado, toda la gente que me conoce dice que tengo valor y que me han pasado cosas difíciles, pero aquí estamos, todo lo volvería hacer igual.

¿Cuándo termino la guerra para usted, de manera personal?

Para mí la guerra al fin termino cuando se dieron los acuerdos de paz, pero también, cuando termino quedamos sin dinero y acabados, yo cuando termino la guerra salí solo con diez pesos.

Sujeto 5

¿Antes de la guerra, donde vivía?

Antes de la guerra yo vivía en el norte de San Vicente, yo me dedicaba a sembrar maíz, maicillo, frijoles y arroz.

¿Por qué cree que se dio la guerra?

Sabe yo pienso que la guerra se dio por las injusticias que se daban; los gobiernos explotaban mucho al pueblo y que el pueblo siempre seguía pobre y los más afectados siempre éramos nosotros, también, veíamos que había represión; no podíamos hablar nada, nos teníamos que quedar callados no había libertad de expresión, cuando el pueblo ya no aguanto tuvimos que organizarnos.

¿Cómo fue su inicio en el conflicto?

Cuando empezó la guerra, algunos compañeros que venían de San Salvador nos decían lo que estaba pasando y nosotros sabíamos lo que pasaba ligero les creímos y empezamos a organizarnos por el año 1977, para el 80 ya reventaron muchas cosas y nos habíamos unido y organizado.

¿Qué lo motivo a participar?

No tuvimos escapatoria, ya no podíamos trabajar, ya andaban detrás de nosotros decían que éramos subversivos y empezaron a matar gente ahí nos dimos cuenta de que todo eso era una gran injusticia. Ya andaban detrás de nosotros, diciendo que éramos subversivos, mataban a la gente, si nos quejábamos de una injusticia ya nos querían matar y no había medios para seguir trabajando.

¿Qué considera fue lo más difícil que se recuerda?

De las cosas más difíciles que tuve que vivir fueron las caminatas yo hasta me había ido un tiempo a Nicaragua, en el 82 estaba fuerte la guerra había unas operaciones fuertes por parte del FMLN; tiró la campaña Gonzáles que fue bastante fuerte.

Muchas familias murieron, hubo familias que tuvieron que salirse de donde vivían, en el 84 yo tuve que irme a vivir a Morazán y ahí hubo enfrentamientos fuertes entre el ejército contra

la guerrilla y fue duro toda la gente que murió gente que yo conocía. Nosotros ahora ya solo contamos el cuento, pues si, los que estamos vivos.

Nos tocó agarrar coraje para hacer lo que hacíamos, aun así, hubo gente que se cortaba, otros que teníamos que seguir, no fue fácil. Llegamos a una marcha aquí para Guazapa en el cerro, en el 83 cuando el FRENTE formo el movimiento de F. A. en Santa Ana, hubo como 100 personas, nos tocó encaminar a esa gente porque llevábamos toda la carga para la guerra, esa vez por una calle que le decían la Ilobasco ahí tuvimos el primer choque, muchos aviones andaban en la zona y nosotros a puro fusil.

Luego en otras calles igual, estaban tomadas por el ejército, nos echamos como 6 días en la caminata, andábamos rebuscándonos para que no nos encontraran, hasta un accidente tuvimos, a uno del equipo no se fijó y se le activo la granada y se mataron dos, el de la granada y el que iba a la par. Tuvimos que enterrarlos en la madrugada.

Nosotros íbamos para Guazapa, los demás para Santa Ana, en el desvío de Suchitoto nos separamos, más adelante algunos los agarro un bombardeo donde se tiraban roquetas, había aviones que les decían Mustang. La FPL tuvo como 17 muertos y ahí tuvieron que dejarlos, era difícil porque ahí los dejábamos, si hasta el monte quitaban.

De ahí entramos a un lugar, la gente que estaba ahí ya los tenía el ejército, se iban a tomar la comunidad y que púchica a puro balazo nos recibieron, quién no logro cubrirse ahí quedo, logramos recuperar 9 armas del enemigo el resto a saber que se hizo.

Como a las 11am venían los aviones a tirar bombazos a la comunidad, ahí nos agarraron a todos por igual; nosotros a duras penas salimos, ayudamos a curar algunos de la comunidad y se dieron cuenta que nosotros solo con los enemigos nos agarrábamos, no con la población pues si a ellos los defendíamos. Se dieron cuenta que los criminales eran otros.

A veces andaba gente en maza o sea que no eran nada, solo así se daban cuenta que las cosas no era como los del ejercito contaba pues si nosotros no éramos los malos, seguimos para el Cerrón a un pueblo, llevábamos heridos de gravedad y se murió un compañero en un lugar que le decíamos “La Presa”, ahí embarcamos a los heridos para otro lado, seis meses se quedaron ahí en el embalse.

Fueron días duros, encontrarse con personas descabezadas, tirarse a donde podían en cada bombazo, cargar con heridos.

¿Qué recuerda de los últimos días de la guerra?

De los últimos días de la guerra, lo que recuerdo es que fue duro, anduvimos en maniobras en las cercanías de Morazán en el 89 la última ofensiva ahí anduve, en Santa Rosa y Sociedad; andábamos en equipos de 8 para enfrentarnos con el ejército, a veces nos abrazábamos porque pues sí, no sabíamos que pasaría.

¿Qué piensa de los acuerdos de paz?

Al principio hubo cierta debilidad para firmarlos por ambos lados, porque no estaban de acuerdo, creo que firmaron, pero obligados, luego surgieron ciertas tendencias por los que no estaban de acuerdo con la firma, porque pues si querían seguir luchando, al final no quedo de otra más que dejar las armas.

Nosotros tuvimos que buscar alternativas y de ahí salió la Policía Nacional Civil y desapareció la Guardia Nacional, yo siempre estuve de acuerdo con que hubiera una salida para que se terminara la guerra, aunque al final solo quedo el ejército y la PNC.

Yo siempre estuve de acuerdo que se terminara la guerra, nos estábamos acabando al pueblo, de todos los que iniciamos como el 75% se murió, no digamos los del ejército. En la campaña del moscarrón murió casi todo el batallón de ahí, de ahí sacamos muchísimos fusiles para seguir peleando, lo mismo en San Felipe.

¿Cómo vivió los primeros años después de la guerra?

Se sentía una tranquilidad, pero sabíamos que entre clases no nos relacionábamos como los que estuvimos con la guerrilla y los del ejército, aunque tiempo después nos juntamos y ahora con algunos nos llevamos bien.

¿No le afecta cuando se acuerda de todo?

Yo tenía algunas situaciones donde no quede bien, pero por psicología de la guerra sentí que no me afecto tanto. Pero, hay gente que todavía está traumada; gracias a Dios yo no.

Incluso hubo una operación dónde el ejercito metió varios aviones y nosotros a pura fusilería los bajamos.

¿Considera que el país ha cambiado?

Ha cambiado un poco, la gente vivía muy ignorante, quiénes nunca levantaron la cabeza creyendo que solo el gobierno tiene el poder y al pueblo nos discriminaban y todavía hay gente así.

¿Cómo considera que es su vida en la actualidad?

Con este gobierno, con la situación de las maras ha cambiado porque aquí a todos se los llevaron, incluso hasta hijos de compañeros combatientes se han llevado.

Sujeto 6

Me gustaría saber su lugar de residencia antes del conflicto.

Nosotros vivíamos en Morazán.

¿Cómo recuerda su vida antes de la guerra?

Nosotros nacimos en una familia campesina, que se dedicaba a trabajar porque la gente de antes trabajaba más pesada que hoy, en la agricultura y en esa época también alcanzamos de las aldoneras, veníamos a trabajar a las haciendas, fue bastante pesado. Fue muy difícil porque fue la generación de nosotros que nos tocó enfrentar la guerra desde la adolescencia, porque yo me incorpore a la guerra a los 14 años.

¿Qué lo motivo a usted para incorporarse a la guerra?

La verdad nos motivó la injusticia social, porque a nosotros no nos contaron nosotros lo vivimos en carne propia digamos, la represión, la injusticia que había en ese entonces tanto de la fuerza armada como de la oligarquía; la explotación, las desapariciones y asesinatos, había dos caminos o se organizaba uno para pelear, morir peleando que era la visión de nosotros o que lo agarrara la guardia y lo matara torturado o desaparecido; y una tercera opción que nos reclutara el ejército y fuéramos al cuartel.

¿Qué momentos duros o que experiencias le tocó vivir?

Fue para nosotros un gran reto, digamos eso de la apertura de un conflicto, fíjese que cuando éramos niños ya escuchábamos a los adultos mayores decir que en El Salvador iba a haber una guerra ya así fue, teníamos que prepararnos para eso fue un cambio drástico para nosotros.

¿Qué momentos duros le tocó vivir a usted, que fue lo más duro desde su experiencia personal?

La verdad que todo fue duro, desde el inicio, lo primero fue que nosotros sabíamos que ya no íbamos a dormir en paz, ya no dormíamos en la cama si no en el suelo, eso es otra vida; y luego cuando uno tenía momentos difíciles de enfrentamiento, también cuando a veces no se encontraba comida nosotros podíamos tener dinero, pero no había donde comprar comida en lugares remotos, teníamos que pasar hambre.

¿Para usted cual fue el fin de la guerra?

Nosotros como combatientes nos mentalizamos que la lucha era por un cambio y sentimos que lo logramos, no al cien por ciento, pero ha habido grandes cambios, si no hubiera habido guerra nosotros no estuviéramos aquí en estas comunidades con todas las tierras que tenemos, los dueños serian la gente de poder la gente de dinero.

También luchamos por la salud y la educación gratuita y como ex veterano del FMLN puedo decirle que se logró.

¿Cómo es su vida hoy?

Para nosotros fue un gran cambio, porque nos tiramos doce años de guerra, la casa de nosotros era la mochila y cuando nos desmovilizamos en el 92 fue gran cambio porque entrábamos a una nueva vida, teníamos que buscar donde hacer una champita y crear una familia y poco a poco nos fuimos adaptando nos daban charlas para reintegrarnos a la nueva vida.

Sujeto 7

¿Cómo recuerda su vida antes de la guerra?

Yo vivía en Amatitán abajo, eran dos cantones, había Amatitán arriba y Amatitán abajo, me acuerdo de que había una quebrada en medio ahí. Cuando llovía se crecía; yo ahí me crié con mis abuelos y con mis papás, bien me acuerdo de que tenían una champa, y afuera de la champa había un palo de guarumo grandote.

¿Se acuerda si fue a la escuela?

No hombre, si como antes los tatas tenían otra forma de pensar, el interés de ellos era que uno trabajara para comer, decían que el que no trabajaba no se hartaba, bien me acuerdo de que mi papá me decía eso (se ríe) nunca se preocuparon por ponerlo a la escuela a uno.

Mi abuelo va, porque mi abuela sí decía que fuera bueno que fuéramos a la escuela, porque éramos varios hermanos y que fuéramos a estudiar, pero el, el no. Mi abuelo era un viejito recio, claro, por su misma ignorancia y decía que no servía de nada estudiar, que había que trabajar para comer, él decía: “los hombres viven de la cuma no de la pluma” ...

¿Y qué se acuerda que hacía antes de la guerra, trabajaba en el campo o tenía otro trabajo?

Correcto, (se ríe) ahí trabajamos en el campo. Sembramos maíz, frijoles, arroz y todo ahí, desde cipote, yo me acostumbre a trabajar, el trabajo no era como hoy, antes uno salía a trabajar de mañana pues, trabajaba mucho, todo el día me acuerdo, con mi tata nos íbamos a trabajar de seis a cinco; y al volver a veces si uno venía temprano, tipo 4 se iba a jugar al campo. (se ríe) y así desde niño, ya cuando era más grande me acuerdo, a veces le hacía media tarea a mi tata, o sea, hasta medio día y la otra media a alguien vecino, andaba de jornalero y así iba sacando pisto pa' las cosas de uno.

¿Cuándo inició la guerra, porque cree que se inició?

Pues fíjese que yo de lo que me acuerdo, porque a mí la guerra ya me agarró algo grande que la vida era difícil, así de presto me acuerdo yo que decían que habían matado gente, y no era como hace un tiempo, que eran los mañosos, sino que los cuerpos de seguridad, los policías de hacienda, la guardia y gente uniformada eran los que llegaban a matar, era lo que yo me acuerdo de que decíamos en la guerra, una dictadura fascista.

Claro, que las condiciones también eran perras, las de ahora no son las óptimas tampoco, pero en ese entonces se pasaba hambre papá, cuando eran épocas de siembra era vergón para la gente que sembraba, había comida, pero fuera de la época de siembras se pasaba hambre.

También era dura la libertad pues, no había ninguna libertad pues, la gente no podía decir que no estaba contenta con el gobierno o con los cuerpos de seguridad, porque de presto te desaparecen, decían que eras subversivo, o de presto, llegaba la guardia (tose) una pareja de guardias llegaba a un cantón y verguaba o mataba a quien se le pusiera enfrente. Se le tenía miedo.

¿Qué lo llevó a formar parte de los grupos revolucionarios?

Pues, fíjese que yo me organice a través de la teología de la liberación, como le decía, a mí la guerra ya me agarró grande, no me acuerdo cuántos años tenía... como 30... o 20 y algo... o algo así me acuerdo, no me acuerdo (se ríe) pero yo me inicié allá como en el 74 o 75 porque allá, en esa zona donde vivíamos, había un sacerdote, que a ese lo asesinaron, en San Esteban creo...

Pero claro, él no estaba de acuerdo con la lucha armada, porque él decía que la violencia trae más violencia y si, fue cierto la verdad, estaba en su legítimo derecho, como dicen, de pensar así, pero nosotros en eso fuimos a caer, a manera de defendernos porque no había más alternativas pues, el pueblo no tenía posibilidades de un cambio pacífico, era luchar o dejarse matar, eso le abrió las puertas pues, a que este bolado explotara y se diera la lucha armada, eso recuerdo que decíamos en los acuerdos de paz, que nos obligaron a la guerra... nos impusieron a la guerra, mejor dicho.

¿Ya para entrar usted en la lucha armada, como inicio usted?

Con el mismo, con gente que lo visitaba o en reuniones que teníamos, ahí hice contactos con un grupo que después fue el ERP, ahí conocí a un compa, pero él ya estaba organizado allá en San Esteban Catarina.

De ahí, llegaba a reuniones un muchacho, a todos nos poníamos un seudónimo, él era un pechito, de lentes que venía a las reuniones, con él tuvimos el primer contacto mi hermano y yo, mi hermano, mi hermano ese ya murió.

Y éramos varios ahí, había un grupo de varios, éramos como 7 u 8 pero ya en otros lados estaban organizados, más que uno ahí me acuerdo de que ese pechito era del BPR, que llegaba uno

de MLP del PRTC, pero nosotros de ahí de Amatitán no pertenecíamos a ninguna organización de nada, solo llegábamos a reuniones con el padre y ahí empezamos ya el contacto y a aprender hasta que nos metimos en el ERP con mi hermano.

Y ya ahí, todo se fue poniendo más serio, ya hacíamos operaciones clandestinas, de propaganda y llegaba gente nueva seguido de varios lados, de aquí abajo de tres calles, de San Salvador y otros lados y así poco a poco fui adquiriendo la conciencia de la lucha que estábamos haciendo para lograr esos cambios.

De ahí ya fui conociendo más gente, me acuerdo de un compañero, un alto que parecía gringo, y de una compañera, que venía de ahí de tres calles, de ahí más gente que venía de San Salvador, a hablarnos y a hacerle conciencia a otros de la lucha que había.

¿Esos años de Guerra, cual recuerda usted que fue la cosa más dura que le tocó vivir?

¡Huy! Un montón, imagínese tantos años de andar en eso, se ven cosas (se ríe) pero... lo más duro... fueron dos momentos creo, donde yo, fíjese (se queda callado) fíjese que yo ni entiendo cómo no me morí.

El primero, fue después de la ofensiva del 10 de enero (ofensiva de 1981) en marzo de ese año, lanza una contraofensiva el ejército, porque nosotros después de la ofensiva, nos habíamos tomado los pueblos cercanos a San Esteban, bien me acuerdo, en San Esteban me habían dejado a mí.

Ahí estábamos varios, en un lugar que se llamaba “la Haciendita” ahí teníamos un puesto, bien fortificado ahí, con gente y armas, habíamos hecho tattoos y cosas, yo tenía como dos días de estar ahí. Cuando el ejército tiró ese operativo, queriéndose meter ahí; pero nosotros no los dejábamos pasar, y era día y noche (se ríe), por ratos ellos avanzaban y por ratos retrocedían, porque... es que había varios.

Pero ya al tercer día, como a las 8 o algo así me acuerdo, cayó un mortero, así, lejos, atrás de nosotros, pero cuando le digo lejos, como de aquí, al desvió quizás, solo lo oímos, pero de ahí, siguieron tirando, y cada vez venía más cerca el pijazo pues, venían acercando cada tiro, y nosotros ahí pues, volando verga con los soldados en esa Haciendita.

Ya como el quinto o sexto que tiraron, ya cayó cerca pues, pero cerca le digo, de una distancia como de aquí a ese cerco de piedra pues (señala a un cerco, una distancia de unos 5 o 6 metros) y ahí fue como que dijeron “ahí es” porque de ahí, no iban uno por uno, sino que fue como que lloviera, fue lluvia de morteros esa mierda pues (se queda callado un momento) para mí, eso fue de los momentos más difíciles.

Ahí en medio de ese desvergue, me acuerdo que salimos, de ahí de esa haciendita había unas lomas, pero así, unas lomas peladas pues, y me acuerdo que yo iba corriendo ahí, con otros compas, porque nos habían dado la orden de retirada de la haciendita, los morteros seguían cayendo pues, y yo me acuerdo que de este alto (levanta la mano sobre su cabeza) levantaban a los compas los pijazos de los morteros y caían pero así, despiñicados, con las patas cortadas, sin manos, otros que todos destartalados quedaban, y yo seguía disparando y moviéndome en esa loma.

Ya cuando estábamos en la loma, los soldados ya habían avanzado y se tomaron esa posición de la haciendita, ya los morteros los tiraban para el lado de las lomas, pero ya eran menos y los soldados nos seguían disparando y nosotros íbamos loma arriba, y los soldados venían subiendo desde loma abajo, y venían tirando granadas de esas fragmentarias, y ahí me hirieron a mí, una de esas me cayó cerca, quizás, como de aquí a donde está usted (un metro de distancia) y la granada me aventó, y ahí quedé yo herido de un testículo y de esta pierna (se toca el muslo izquierdo con la palma de la mano).

Era una granada de M79 , la esquirra de esas es una babosada, pero así, como un granito de arroz o de mostaza, pero era de hierro y se me había quedado enterrada en el testículo, si yo me acuerdo de que al caminar yo me moría del dolor. Pero andaba ahí en el monte y sin atención médica, el testículo se me fue poniendo cada vez más grande, claro, ya cuando me vieron los médicos, me daban antibióticos y antiinflamatorios, pero no mejoraba.

A los 8 días de estar ahí con los doctores, me acuerdo de que estaba un compañero, que era explosivista y haciendo bombas se había intoxicado con aluminio, fosfuro de aluminio, que es un material que se ocupa para hacer las bombas y se estaba muriendo, y entonces, nos sacaron a los dos.

¿Los sacaron del país?

Si, pero... primero nos llevaron en carro a una clínica privada en San Salvador, ahí me hicieron exámenes y casi el mismo día me hicieron la operación, claro, yo no me podía quedar en tratamiento, porque era riesgo quedarse ahí, en San Salvador casi no teníamos lugares seguros. Después de la operación al siguiente día, me sacaron y nos volvimos para el monte y de ahí los médicos me mandaron con otro compañero los dos para Nicaragua.

Pero antes de ir a Nicaragua, nos mandaron para Honduras, ahí estuvimos como 15 días me acuerdo, y el compañero se estaba muriendo, ahí se puso bien delgado y yo no me recuperaba del todo de la operación, estábamos hechos mierda los dos (se ríe). Y entonces ya nos fuimos a Nicaragua, ya cuando nos arreglaron los papeles, me acuerdo de que me cambiaron el nombre.

Llegando a Nicaragua, ahí ya me hicieron todo, exámenes y todo y me operaron, me quitaron el testículo. Y ya cuando estaba sano, me llevaron a Cuba, para ver si había quedado estéril ya solo para los exámenes nomás. Regresé a Nicaragua y de ahí, ya otra vez para aquí, gracias a Dios no quede estéril.

¿Qué fue lo más duro lo de los morterazos y luego andar herido tanto tiempo?

Lo de los morterazos... viera, si yo hasta hoy de viejo todavía sueño con eso, me acuerdo de unos compas que estaban en una trinchera y un mortero les cayó, pero cabalito donde estaban y los hizo, así como le decía, despiñicados, me acuerdo de que uno de ellos, un muchacho que estaba de espaldas, digo yo, cuando cayó el pijazo y dos pedazos lo hizo, la parte de arriba (se toca la boca del estómago) de aquí para arriba, quedó encima de la trinchera con las tripas colgando y la parte de abajo con las patas y todo quedó metido en la trinchera.

Otros que ahí, los veía mientras iba loma arriba, sin las piernas, otros sin las manos, así sin la mitad de la cabeza o que solo unos pedazos tirados, ahí quizás una pierna con la bota o una mano ahí toda despedazada, pero era la misma congoja de sentir que el mortero le iba a caer a uno, que corría; si yo como le digo, yo ni sé cómo no me morí ahí.

¿Y veo que usted tiene problemas en el brazo y pierna, eso fue lo mismo de la guerra?

Nombre, es que yo tuve un problema, cuando terminó la guerra quedé entero. Bueno, entero en lo que cabe para haber durado tanto (se ríe) solo tenía eso de que me quitaron el testículo y en una operación de San Miguel perdí el oído izquierdo (se toca la oreja con la mano).

Estaba detrás de una pared y tiraron un rocketazo, no me hirió la explosión, pero me reventó el oído, y así me quedo, yo de este lado no oigo nada (se toca el oído izquierdo) ya así me quedo. Unas cicatrices, en esta pierna, tengo detrás de la chimpinilla de dónde me pegó un tiro, pero no me jodió la pierna, así que yo había quedado buenecito.

¿Como recuerda los últimos días de la guerra? ¿Antes de los acuerdos de paz?

Pues, fíjese que como después de la ofensiva del 89, la ofensiva hasta el tope, ese bolado fue perro pues. Yo estuve en la ofensiva operando en San Miguel y ahí fracasamos, y de ahí, anduve de arriba para abajo, haciendo operaciones y volando verga pues, todavía en la lucha armada.

Así que cuando nos hablaron de desmovilizarse por la paz pues había una gran desconfianza me acuerdo; yo decía “nombre, quizás paja nos están dando y cuando bajemos las armas nos van a venir a matar” y como yo, no tenía un gran rango pues, pero conocía a un compañero y le tenía confianza, me acuerdo que una vez lo vi en una reunión que andaba con un compañero, y le pregunte, que si como lo veía él y bien me acuerdo que me dijo “Nombre, si este bolado se ve serio pues, ya hablé con mi comandante Atilio” y ya ahí me quedé con la confianza ya yo pues, porque confiaba en ese compañero.

Entonces ¿usted qué pensó ya a la hora de los acuerdos de paz?

No pues, fíjese que ya, conforme fueron pasando los días, se dieron los actos, íbamos a hacer careos a San Salvador pues, los combatientes con el ejército y todo, y ya se calmó los combates y todo, ya me fui quedando tranquilo, no confiado claro, sino que más tranquilo.

Porque... fíjese, recién se firmaron los acuerdos de paz, varios nos quedamos viviendo todos juntos, allá en Morazán, pero ya pasó ese año pues, el 92. Y en esas navidades ya me fui para San Salvador, a trabajar. Unos compañeros del mismo ERP tenían una empresa de seguridad, ahí anduve, hasta que tuve el accidente por manejar borracho choqué y estuve buen rato en el hospital.

¿Y cómo ve las cosas del país ahora? ¿Siente que algo ha cambiado?

Si, han cambiado las cosas, ahora se pasa menos miseria que en ese entonces, de la guerra pues. Aunque en derechos políticos y eso, con este gobierno que está ahora, ha habido un retroceso

pues. Porque, a mí al menos no me parece eso de que estén metiendo un montón de gente inocente presa. Es cierto que este gobierno de Nayib ha arreglado ese problema que había... de los mareros va, pero también se ha aprovechado de eso bueno para meter presa a disidentes políticos, a opositores y la gente que lo critica y justo eso era lo que hacían los gobiernos fascistas de antes de la guerra, por eso le digo, ha habido un retroceso.

Porque es cierto, que en un montón de lugares le han arreglado la vida a la gente con eso de los mareros pues, es cierto, no vamos a decir que no, pero, la propaganda dice que todos los que agarran y meten presos son mareros y eso es mentira también; mire nomás de ahí, de unas comunidades organizadas de Sonsonate se han llevado a unos que protestaban contra la construcción de una presa... una presa de agua, de esas hidroeléctricas que les dicen, se los llevaron presos para acallarlos, diciendo que eran mareros y eso tampoco puede ser, así pues, eso es de gobierno fascista.

¿Cómo está usted ahora? ¿Cómo se siente?

Pues por un lado bien y por otro lado mal, digo que bien, porque imagínese, uno es pobre, pero no tiene deudas, aquí vivimos tranquilos, con los animalitos, con las gallinas, y mal también por este bolado pues, que yo no puedo trabajar, yo puedo caminar con la parálisis, usando bastón, pero ya en esta mano no tengo fuerza para nada no puedo trabajar ni mierda (se ríe) y tampoco asolearme mucho, porque como tengo unas platinas en la cabeza, si me caliento bajo el sol, por las platinas me desmayo pues, así que no me puedo asolear mucho.

¿Y de aquí al futuro como se ve usted? ¿Qué cosas tiene pensadas?

La verdad no mucho, imagínese yo ya, en diciembre ajusto los 73 años y ya así uno lisiado y con tanta cosa, no se hace muchos planes, mi plan es estar tranquilo, cuidarse de la salud, porque eso es importante va.

Que mire, que usted esta joven y por eso no siente, pero a uno de viejo de presto le caen los males, así que tiene que ser cuidadoso (se ríe) y pues, eso la verdad ya no hay mucho que esperar, solo ya que dios lo llame a uno para irle a rendir cuentas.

Sujeto 8

¿Qué hacía usted antes de la guerra?

Yo vivía allá en Jucuarán, en Cantón la Cruz, allá me crié allá me casé, allá también tuve dos hijos y ya... (Se tapa la cara y se pone a llorar) Ay no. Ya... que pena; (niega con la cabeza y se limpia las lágrimas) De ahí, nos fuimos de ahí, ya fue otra vida, tenía 17 años yo, cuando... ya la vida, ya se puso difícil.

¿Antes la gente se casaba más joven verdad?

Si hombre, si yo me case bien joven... bueno, que antes uno así se casaba bien jovencita, era normal entonces (se ríe) digo yo que era hasta mejor hombre.

¿Y usted trabajaba en el campo o a que se dedicaba entonces?

Yo me dedicaba a las cosas de la casa, mi papá tenía unas vaquitas y sembraba yo les ayudaba en el tiempo de la siembra, aunque más que todo, yo les llevaba desayuno y almuerzo allá a las milpas, viera, unas caminadas que me tocaba que pegar cuando estaba bicha que nombre, yo me quedo impresionada, pues sí, estaba bicha pues, y de ahí de donde vivíamos a donde mi papa tenía la siembra, estaba lejos.

Ya de ahí fíjese, me casé, y me fui a vivir con mi marido, y ya empecé a tener hijos y tenía poquito de haber tenido a mi segundo hijo cuando ya empezamos a organizarnos.

¿Cómo fue cuando se empezaron a organizar?

Yo me acuerdo de que llegaban unos muchachos a organizarnos, pero llegaban más de noche como ahí era feo para llegar, eran unas quebradas y había unas bajadas y unas subidas y era pedregoso, no era sencillo pues (se ríe) y me acuerdo de que de noche bajaban a la ramada de la iglesia que había ahí y nos reuníamos, según que era un grupo de catequesis, pero nos hablaban de las injusticias y de la lucha popular vea... eso fue mire como en... el 1978 cuando nos empezaron a organizar.

¿Y cómo fue que usted se involucró ya en los grupos armados?

Es que mire (se queda callada un momento) yo me acuerdo, yo primero no era armada, andaba movilizada le decíamos a eso, uno les ayudaba a los hombres con comida, o a hacer mandados o cosas así. Pero... solo eso, no andaba armado uno.

Pero me acuerdo de que llegaban los soldados, y mataban a las compañeras a los niños, cuando nadie estaba armado pues y yo me uní por eso, por miedo, yo tenía miedo de que a mí me llegaran a matar así con mis hijos y como también, los mismos compañeros le decían a uno que había que luchar por una mejor vida, que había que ser valientes pues, y eso a uno, lo llenaba de valor como dicen, pero cuando ellos estaban ahí, que lo podían defender a uno, pero cuando ellos se iban, uno quedaba ahí pues, con la angustia... con miedo pues de que lo vinieran a matar a uno, por eso.

Así que ya me metí a ser combatiente, me acuerdo de que ya tenía 4 niños entonces y los mandé para la casa de una familiar, que vivía allá en Usulután y yo me fui para el monte, ahí anduve en Jucuarán, en el Zapote, en Tres Calles, En Santa Bárbara y en un montón de lados... en todos esos lados pues.

Como yo fíjese, yo hacía tatús, los tatús eran unos hoyos que se hacían en la tierra, como cuevas pues, para cuando pasaban los aviones, nos metíamos ahí y ya no nos veían, y cuando bombardeaban uno se metía bajo tierra y podía sobrevivir a los ataques con morteros o con bombas pues yo aprendí a hacerlos bien, los reforzábamos con troncos y aguantaban con las bombas y los morteros, me acuerdo.

¿Cuál fue la situación más dura que recuerde que le tocó que vivir?

Fíjese que varias... pero la más dura... la más dura, fue una vez, que estábamos todos dormidos así, en el suelo, como si fuera aquí, afuera de unas casas que habían quedado solas, ahí por la Santa Bárbara y nosotros teníamos una posta le decíamos, que era el que vigilaba en las noches que no fueran a venir los soldados pues.

Y me acuerdo de que llego a avisar la posta que nos fuéramos, y de ahí salíamos en guinda y nombre en la misma oscuridad pues, me caí en un bordo y me quedé trabada con la mochila y me acuerdo de que estaba trabada en unos charrales como le digo, me caí en ese bordo y rodé hasta detenerme en una gran charralera que había ahí, y me había quedado trabada pues, que yo me

acuerdo de que yo hacía por poner los pies y caminar y no tocaba el suelo porque se me había quedado trabada la mochila.

Y me acuerdo de que así, como de aquí ahí donde están esos chumpes (señala a un corral con pavos a unos 3 metros de distancia) veía pasar a la tropa por debajo del bordo, y me acuerdo de que ni respiraba de la aflicción, me acuerdo de que hasta se me salían las lágrimas pensando que me iban a hacer destazada si me hallaban. Yo ahí, pensé de todo, pensaba en mis hijos, en mi mami, en mi papá en todo pues.

Y bueno, de ahí como los compañeros me habían dejado perdida pues en la misma ansiedad de correr de la tropa me quede atrás, me acuerdo de que ya cuando la tropa paso, me fui yo a donde podía haber ido los compañeros... o sea nosotros teníamos como dicen, lugares seguros para donde ir cuando estábamos afuera en operativos y de ahí de donde estábamos, donde era lugar seguro estaba lejos pues, pero como vi que la tropa iba rio arriba, me fui para ahí, por el monte como yo ya conocía, yo sola pues así solita me fui, con una cuchilla que andaba en el cinturón corte uno de los bolados de la mochila para quitármela, la destrabé y me fui ahí por el monte.

Y me amaneció pues, caminando y llegué a una un rio que había que cruzarse, que ahí le decían... en aquel tiempo va, le decían la poza de los Felipes, y ahí iba pasando y vi a una compañera que estaba ahí muerta, en un talpetate y fijese que me acuerdo... me acuerdo (Se pone a llorar un momento, luego se queda con la cara tapada, por el delantal)

¿Desea continuar con la entrevista?, no hay problema en que terminemos aquí.

Sí, fijese que ahí estaba muerta, ella no era combatiente, era de las que cocinaban, y bien me acuerdo de que ella había llegado ahí donde estábamos, para que un brigadista le viera a un niño, que ella tenía enfermo, para que le diera pastillas.

Y... (llora de nuevo) ahí estaba el niño, con ella, ahí lo tenía bien apretadito contra el pecho el niño y me acuerdo fijese, me acuerdo de verlo ahí el pobrecito con la sangre toda seca se veía... Y todo desgonzado de la cabeza el pobre.

Y a mí me entro un sentimiento de verlo, porque yo decía. ¿Cuál es el pecado de este niño? ¿Si era un niño inocente va?... y el niño estaba, como le digo, estaba ya muertecito pues ahí los habían matado. Eso fue para mí lo más duro fijese, más que andar en combates, en la ofensiva y

todo eso porque yo, imagínese que yo todavía sueño con ese niño ahí, todo desgonzado muerto y sueño que voy caminando así vieja pues, que voy caminando a la orilla de un río largo y ahí me encuentro al niño ese, igualito a como lo vi, pero igualito. Y a mí me entra ese sentimiento a veces, cuando sueño eso, de esa congoja que no sé, no sé cómo explicarle.

¿Cómo se acuerda de los días del fin de la guerra antes de que se firmaran los acuerdos de paz?

Yo me acuerdo de que era bien raro fíjese, unos estaban alegres, otros estaban enojados, otros fíjese que, dudando, de si era cierto pues o no, podía ser una trampa quizás para que nos rindiéramos y nos metieran presos o nos mataran decían unos vea, me acuerdo de que yo, tenía miedo pues, no les creía que se fueran a quedar, así pues.

Pero ya después fueron pasando los días y todo se fue desarrollando pues, ya cada uno busco su trabajo y todo pues. Ya como que todo se fue quedando tranquilo ya con los años pues, nosotros hicimos nuestra champita, allá por Morazán me fui a vivir, con el compañero que tenía en ese entonces. El sobrevivió a la guerra y nos fuimos a vivir otra vez juntos, pero tenía bastantes daños de la guerra y él, allá en Morazán murió, él de lo mismo de la guerra, quedo mal de los riñones y de eso se murió.

Ya cuando el murió, yo me vine a vivir aquí, con mis hijos más pequeños. Yo por todos, tuve 9 hijos. Pero eso ya fue años después de la guerra, fue allá como en el 2000 o algo así que me vine aquí, vendí el terrenito que nos habían dado allá, y compré aquí.

¿Y de eso de los acuerdos de paz? ¿Qué opina, como le parecieron?

Pues, yo lo vi bueno, por una parte, pero también hubo muchas injusticias fíjese lo bueno fue que la gente que no tenía tierras ni modos para vivir, consiguieron sus cositas pues, que ya les permitían tener una vida con más dignidad pues, porque no era fácil si la pobreza era dura.

Porque yo me acuerdo de que allá, antes de la guerra mi papa apenas hacia unas frijoleritas o un poco de maíz, solo para la casa pues, pero ay a nosotros después de la guerra, ya nos dieron un buen terreno, allá en Morazán nos dieron 7 manzanas de terreno me acuerdo, para hacer las casas a los combatientes.

Y ahora, ya usted que se acuerda de ese tiempo a ahora. ¿Cree que el país ha cambiado?

Fíjese que si ha cambiado. Pero es diferente, los problemas son diferentes vea. Imagínese antes era una miseria porque no había pisto. Y ahora, la miseria es que todo tan caro. Nombre, uno trabaja y trabaja y el pisto no rinde para nada.

Y también, está más difícil para los jóvenes, primero, que los mareros, aquí no estaba tan feo, pero allá arriba del desvió para arriba nombre, si ahí pasaban los mareros y nombre, pues, como decirle, era nido de mareros pues. Y uno no vivía tranquilo.

Y eso era antes pues, ya ahora, tampoco pueden estar en paz los jóvenes porque ahora los pueden confundir con mareros y se los llevan los policías al penal ese nuevo que han hecho, allá arriba por Tecoluca, y nombre, imagínese, no es fácil estar preso.

¿Cómo se siente? ¿Qué planes tiene para el futuro?

Fíjese que yo me siento agradecida con Dios más que todo. Contenta con la vida de ahora pues, mi alegría son mis nietos, huy imagínese yo tengo 16 no, 18 nietos, los mayores ya están grandes, pero los chiquitos aquí viven conmigo.

Y planes para el futuro la verdad es que no tengo fíjese, yo digo que, para mí, lo que yo quiero, es ver a mis nietos grandes verlos graduarse de la escuela y ser hombres de bien pues, que no se me vayan a perder, ya ve que tanta droga que hay, tanto vicio no se me vayan a hacer bolos. Yo eso pienso, esos son mis planes, cuidarlos y que sean gente de bien pues, como dicen que sean varones a lo demás, para mí es un regalo, vivir los años que me quiera dar Dios en esta tierra.

Sujeto 9

¿Qué se acuerda del tiempo antes de la guerra? ¿dónde vivía y a que se dedicaba?

Fíjese que yo desde que era niño, siempre viví en la Guaca, le decían, ese lugar ya no existe, era allá por Morazán y fíjese varón, que mi familia se dedicaba a la siembra, ahí se sembraba de todo, maíz, maicillo, arroz, frijol de todo tipo, de todo pues, me acuerdo, era bonito ahí, éramos 11 hermanos fíjese.

¿Y se acuerda si fue a la escuela?

No, no varón (se ríe) es que en ese entonces el estudio no era como ahora que gracias a Dios hay escuelas en todos lados. Imagínese que, en ese entonces para ir a la escuela, de ahí donde vivíamos había que salir hasta Meanguera para la escuela, estaba, pero uyuyuy, lejos pues, como ir de aquí a San Nicolás Lempa, quizás un poquito más (riendo) nombre, si era imposible pues, ahí solo la gente que vivía en los pueblos iba a la escuela y a lo mucho, hacia tercer grado, segundo, con solo que ya supiera escribir y leer ya estaba pues (riendo) ese era todo el estudio de la gente, nombre si imagínese varón que los que eran bachilleres, eran hasta famosos allá en esos pueblos, de que era como quien dice pues, un doctor, un ingeniero, así les decían “el bachiller”.

¿Bueno y ya hablando el conflicto, se acuerda como se empezó a organizar usted?

Fíjese que la guerra, aunque haya gente que no lo quiera aceptar, fue voluntaria ósea, nadie lo obligo a uno a combatir uno iba por voluntad propia, porque la cuestión es que para nosotros irnos a una guerra tal vez, tal vez no era necesario hacer la guerra, pero las circunstancias de aquel entonces, a eso nos obligó.

Y a mí para irme a la guerra lo que surgió fue es que mire varón, yo era agricultor vea, y me acuerdo de que hicieron un operativo, pero no de soldados y de armas, sino que con artillería. ¿Ya sabe lo que es artillería?

Sí, conozco sobre que hace la artillería.

Pues era un operativo como le digo, de artillería pues de bombas y morteros, y nosotros pues, nos avisaron con tiempo y nos fuimos de ahí.

Ya cuando volvimos a donde teníamos la casita, solo los horcones estaban ahumados, todo lo demás se lo llevo el fuego, ya no había nada, ni animales, ni las cosechas ni la casita, nada pues.

Nos quedamos sin nada y fíjese, que me acuerdo de que en la única pared que había quedado, había escrito que nos iban a comer fritos. (se ríe). Entonces yo dije en ese entonces que no había otro camino pues, que integrarse a la lucha armada, porque o era morir peleando o morir de hambre porque ya no teníamos nada.

¿Entonces, a que cree que la guerra empezó por esos motivos? ¿A esas injusticias o hubo más cosas?

No varón, para que surgiera eso tuvieron que morir muchos, que murieron así, de forma injusta pues y fue ahí donde empezó la gente a decir que o nos moríamos así con los brazos cruzados, o nos moríamos luchando y entonces eso fue lo que nos llevó a la guerra, la necesidad de vivir de sobrevivir, mejor dicho.

Y uno pues ignorante un poco de lo que le esperaba, porque yo, aunque no soy miembro fundador, si los conocía desde allá por el 76 yo convivía con el compañero, con su hermano y con otros que están todavía vivos pues y también otros que ya no están pues, uno se metió a este bolado, pero sin saber que le esperaba varón.

No es fácil, pero... a eso nos obligó la situación, yo siempre he dicho fíjese, que los que quedamos vivos, fue por pura voluntad de Dios, porque nombre, es que imagínese, más de 10 años de andar ahí y no morir eso es casi que imposible le diría, pero mire, aquí estamos. (se ríe).

¿Y que recuerda usted, ya de los primeros años de la guerra, cuando ya el tema estaba serio?

Mire, del principio, lo que yo más recuerde es el sacrificio de hambre, fíjese que casi no se conseguía comida, y uno sin pisto, sin poder salir a los pueblos uno pasaba un hambre difícil pues; la suerte de uno es que hay en Morazán había bastantes palos de frutas, mangos, guineos, marañones y así, que habían quedado a veces en los patios de las casas que las gentes habían dejado.

Y entonces de eso nos alimentábamos nosotros, también fíjese, de los maíces que la gente dejaba en los graneros abandonados, cuando se iban, ahí quedaba todo pues y nosotros los combatientes de eso nos alimentábamos, pero eso era cuando el enemigo no estaba en la zona, cuando estaba el enemigo, se pasaba un hambre es que ni le puedo explicar, si uno había días que ni agua tomaba pues.

Y como tampoco había armas para luchar contra la tropa había solo que irse corriendo al monte pues y allá, no se podía ni encender un fuego pues, porque uno andaba huyendo, ya fue diferente cuando empezaron a venir buenas armas, allá por el 81. Ahí ya se podían hacer operaciones pues, ya como grupos más organizados.

¿Cuál fue la experiencia más dura que recuerda de los años de guerra?

Para mí, fue la ofensiva del 89 en San Miguel, porque yo estuve allá, en San Miguel, estuvimos 11 días, pero, 11 días de combate pues, día y noche no se callaron los fusiles hasta que hasta que salimos pues, vaya pues, porque prácticamente, como dice un dicho ahí, el que lucha un día es bueno, el que lucha dos días es bueno, pero es más bueno el que lucha toda la vida.

Lo que sucedió ahí varón fue el infierno, en esos 11 días, tanto el ejército como tanto la guerrilla, avanzaban y retrocedían en los montes y la gente se iba muriendo por descuidos, por el desvelo, se iban volviendo locos algunos.

O sea, locos pues así de que ya no eran normales unos, les agarraba de reírse ellos solos otros, gritaban como que eran animales subidos a los palos, ahí en medio del monte, o que se ponían a disparar así, a lo loco, a la nada, diciendo que escuchaban el enemigo, cuando, no había nada pues, ya gente que había quedado perdida pues, loco, locos del todo.

Pero (guarda silencio un momento) es que no fue fácil. Imagínese varón, al final de la ofensiva, habíamos quedado 17 que fuimos llamados héroes dentro del propio ERP que todavía, los compañeros que uno conoce se acuerdan de ese bolado todavía (se ríe).

Solo 17 de 200 que íbamos juntos, esos eran, los que hacíamos grupo en una posición verdad, pero por todo, éramos como 1,500 en San Miguel y al final, como le digo, por todos, los que contaron vivos fueron 17 que volvimos a incorporarlos.

Y no es que los mataran a todos varones es que cada uno huyo, por donde pudo, así íbamos saliendo unos quedaron perdidos, otros, se mezclaron con la gente civil y otros, que nunca los hallamos.

Y viera, ahí si se vieron muertos de los que quiera tanto nuestros compañeros como del ejército, recuerdo que había un momento, en el que así, en la tierra se miraban tirados los fusiles,

como quien dice, ramas en el suelo, porque ya nadie recogía armas para disparar, ni un lado ni el otro, todos ya pues, cansados, heridos, derrotados se podría decir.

¿Y cómo recuerda ya usted, el fin de la guerra, ya cuando se iban a firmar los acuerdos de paz?

Fíjese, que cuando se iban a firmar los acuerdos de paz, fue bien complicado, los viejos, los que andábamos desde antes del 80, no creíamos. Estábamos, se podría decir, desconfiados, después de tantos años de guerra, de habernos matado con el ejército va, que era el enemigo.

Pero fíjese, que yo ya empecé a creer, cuando vi ya a la UNOSAL, y a los gringos que ya andaban en los montes, donde teníamos las bases con los comandantes, ahí, visitando pues, ahí ya empecé creer que era en serio.

Y yo me acuerdo fíjese, que no queríamos entregar los armamentos yo me acuerdo de que decíamos, “los entregamos y nos agarran sin nada, no vamos a meter ni las manos” y yo me acuerdo, que yo me convencí, cuando fuimos a hacer una marcha a la capital un careo le decíamos. Y ahí estuvimos frente a frente con la tropa, todos rodeados de la gente que celebraba y todo y ahí si vi que ya iba en serio, que se acababa la guerra.

Y ay cuando nos desmovilizamos, pues, estábamos en eso y teníamos la desconfianza y yo como soy aventurado, así antes de que se acabara todo, en el mismo 1992 días antes de la firma de los acuerdos y me fui a meter al centro de San Miguel, así de escondidas y ahí ya vi varón, que las cosas estaban cambiando, ya la tropa no preguntaba nada, la gente caminando por las calles, los mercados abriendo las ventas.

Y todo... era diferente, era un país diferente a como lo vi al entrar a San Miguel en los tiempos de guerra, y me acuerdo fíjese varón, que cuando iba en el bus, ya de San Miguel, traía ahí una calma, de ver a la gente, de sentir pues, que se había acabado la guerra y me acorde de los familiares y amigos que habían muerto, y me acuerdo de que me agache, así, en el asiento (se coloca los antebrazos sobre el rostro) y se me salieron las lágrimas acordándome de todo pues, de los que ya no estaban y que no alcanzaron a ver esto.

¿El sentimiento de saber que, bueno, ya había llegado la paz?

Si varón y no solo eso, sino que también otro montón de cosas, acordarse de las familias, de la gente que uno pierde, del tiempo de todo pues, era un sentimiento, que no era ni enojo, ni cólera ni miedo ni nada de eso, era como, un bienestar, pero también una culpa.

De ver morir a tantos, de haber matado de sentir que uno, había quedado vivo pues donde otros se murieron ahora ya no lo pienso, pero antes varón, yo seguido sentía esa congoja, de pensar que aquí donde yo estoy, en mi casita, con mi mujercita, podría estar otro, que quizás era más bueno para combatir que uno, que quizás era más valiente, más héroe que uno, pero no pudo.

No sé cómo se llamaba a eso que se siente, pero yo lo sentía como una culpa una congoja aquí en la garganta antes me pasaba seguido, me levantaba por las noches y ya no me podía dormir, salía al patio varón, aquí y me acostaba en una hamacona que tenía en ese palón de ahí (señala un árbol) y ahí me quedaba, pensando.

¿Y ahora ya no le pasa o todavía le pasa a veces?

No, ya no varón, fíjese que a mí me hizo mucho bien, reconciliarme con dios, ir a la iglesia siento que el propio dios se apiado de mí y me quito ese peso de encima, yo siempre he sido un hombre temeroso de dios desde niño me lo inculcaron mis padres.

Y aunque en la guerra uno se acuerda de Dios, en esas tribulaciones no es lo mismo, cuando uno lo busca por el miedo pues, por la desesperación, que ahora, que uno lo busca ya no con miedo varón, sino con sinceridad

Volviendo al tema ¿Qué opina usted de los acuerdos de paz?

Fíjese varón que hay gente que no estuvo de acuerdo, pero yo creo que fueron algo necesario si no, quien sabe cuántos años hubiera durado esto, porque, viera, ya después de la ofensiva del 89 yo decía “nombre, ya los doblegamos a los soldados” pero no, ellos seguían teniendo fuerzas e igual nosotros después de que nadie ganara en la ofensiva; a mí se me imaginaba que me iba a morir combatiendo, porque... no se le veía fin pues.

Pero ya con la firma ya se acabó la guerra, la gente pudo volver a trabajar, al campo, a hacer la vida de nuevo, a enterrar a sus muertos algunas cosas se consiguieron es cierto, y otras no, pero con solo eso digo yo que estuvo bueno, con solo que parara esa matazón.

¿Y ya ahora, cómo ve el país, cree que ha cambiado en algo?

Es diferente, pero... como le digo, completamente diferente, en cosas buenas y cosas malas, por ejemplo, imagínese lo que hablábamos al principio, la educación, ahora todos pueden ir a la escuela, eso es bueno, eso es algo que antes no había.

Lo mismo los doctores y los hospitales, ahora en todos lados hay clínicas, ya sean públicas o privadas, cualquier emergencia que tiene uno es fácil ir a tratarse, pero antes uno en la casa se moría, porque doctores y clínicas solo en las ciudades grandes había, imagínese, para hacerle una operación, había que llevarlo hasta San Salvador.

Eso es lo bueno varón, pero lo malo es que la gente ha abandonado el campo. Imagínese ahora, la gente ya no aspiraba a la siembra y a trabajar, solo corren a San Salvador, a San Miguel, A San Vicente, a las ciudades pues, y estos valores de trabajar el campo, de producir se están perdiendo, imagínese, antes de aquí desde la Haciendita que le dicen ahora, hasta Tecoluca, nombre.

Todo eso eran maicilleras, algodonerías, maizales, chileras de todo pues. Verdeaba todo eso y ahora, apenas unos pocos quedan que hacen sus puchitos para sobrevivir y luego por eso se dan las crisis, porque no se produce comida, que es lo más importante para que un país salga adelante pues.

En eso hemos retrocedido creo yo el ministro ese que tuvo este Nayib, un gordote chelón, ese le ayuda a la gente por aquí, pero, ya no se volvió a ver ahora, todo eso de ser agricultor se ha perdido, ahí estamos bien mal varón.

¿Cómo se siente usted ahora? ¿Qué planes tiene para el futuro?

Pues, fíjese que yo me siento tranquilo y agradecido, tuve a mis hijos, ya están grandes ellos. Y me siento, orgullosos como padre, porque son hombres de bien honrados y trabajadores, aparte de que aquí tengo yo a mis nietos y es bonito, verlos crecer, llevarlos a la escuela y todo eso, estar ahí para ellos pues.

Y de planes, fíjese que quiero ir a visitar a mi hijo mayor, que vive en España, ese es mi plan, actualmente ya después de eso, Dios dirá. Esa es mi manera fíjese de llevar las cosas, como dicen uno propone y Dios dispone.

Sujeto10

¿Cómo era su vida antes del conflicto?

Pues fíjese que la vida de antes, como el trabajo de uno era la agricultura, después de la siembra del maíz, nosotros trabajábamos en los mezcaleros, éramos mezcaleros de ahí nosotros sacábamos el dinero para sobrevivir, después de la época de siembra (se ríe) mire como son las cosas, todos esos trabajos ya están pasando a la historia; el henequén ya nadie lo siembra y ese oficio de mezcalero ya no se hace desde hace años.

Yo me acuerdo, que ese trabajo es pesado, imagínese que a nosotros nos daban una tarea, la tarea era de sacar 12 libras de mescal ya trenzado nos pagaban un peso por la sacada de las 12 libras de mezcal (se ríe) nombre, pero entonces un peso era pisto, uno podía andar todo el día de arriba para abajo jodiendo con un peso, cuatro pesos valían un buen par de zapatos, un corvo podía valer 7 pesos así era pisto pues.

Yo digo que, si ese trabajo existiera todavía, los bichos de ahora no trabajarán, ese trabajo es perro, viera, tener que desespinar, quemar el henequén, trenzarlo, nombre, ese era trabajo, de negros como dicen (se ríe)

¿Y usted, cuando se empezó a organizar, que edad tenía?

Yo tenía... como 22 años creo. Yo no estaba tan bicho como otros, pero mire, yo le voy a decir algo, hay un montón de gente que dice que se metieron a esto por las injusticias, que no sé qué... es mentira varón, en los cantones no había esa injusticia que dicen las injusticias eran más en las ciudades y también en las haciendas donde algunos iban a trabajar, había veces que a los jornaleros en las haciendas no les querían pagar o les pagaban menos de lo que les tocaba esas eran según las injusticias, pero uno que tenía oficio y trabajaba, no veía esas injusticias.

Entonces, las injusticias no fueron lo que provoco el conflicto. ¿usted qué cree que lo provoco?

Es que... o sea, lo de las injusticias fue la paja que nos dieron pues, para levantarnos en armas, pero fíjese que fue más la política, se sintió que fue la política porque los cambios que se lucharon se consiguieron en parte, pero la mera verdad, es que fueron los políticos los que se terminaron beneficiando de todo, uno empezó pobre y aquí esta, pobre igual, la diferencia es la pobreza, siempre ha habido pobreza pues, pero ahora es diferente, antes, cuando yo estaba bicho, la gente criaba sus pollos, sus cuches, sembraba frijol, el maicillo, maíz, se trabajaban otras cosas

como el henequén, mieleras, la panela, nombre, bastantes cosas pues, la gente se podía mantener a sí misma. No teníamos pisto pues, pero siempre había que comer ya hora nombre, por gusto, ahora todo es comprado, ya nadie quiere trabajar el campo y así nombre, como pues.

¿Y cómo fue cuando ya inicio el conflicto? ¿Cuándo ya estaba organizado?

Nombre si yo no estuve organizado, yo directamente entre en la guerra, lo que paso fue que entro un operativo de la fuerza armada, que llevaba parejo pues, iban matando a todo lo que encontraban ahí donde yo vivía. Las casas las quemaban y a la gente la iban matando y tirando a un zanjón; a mí ya me habían capturado, junto a un tío mío; nosotros cuando nos tenían detenidos ahí, nos logramos escapar y correr, nos tiraron, pero mire la suerte como es, que no nos pegaron a ninguno de los dos, ya así en el monte, sin casa y sin familia, me toco que incorporarme al ERP pues, para sobrevivir, porque nosotros ya éramos buscados. Así que nos volvimos combatientes, ese tío, ya murió, se murió en la misma guerra.

¿Que recuerda que fue lo más duro que le toco que vivir?

Yo de lo que más me acuerdo, es de la Guacamaya. 22 días pasamos ahí esa Guacamaya, era una quebrada, que así le decían la Guacamaya, fue en la ofensiva del 81; nos quedamos perdidos en una zona rodeada del ejército, duramos 22 días, bebiendo agua de la propia quebrada y comiendo lo que encontrábamos ahí mismo fue después de la masacre del mozote. Nosotros que andábamos armados, nos quedamos perdido en esa quebrada, que estaba cerca y no podíamos salir porque ahí en el mozote y los otros pueblos, estaban los batallones, antes de llegar ahí, le habían dado carrera a la tropa unos compañeros que estaban vigilando la carretera.

Y nosotros éramos menos de 10 hombres pues y ahí pasamos 22 días, huyendo del operativo, ese operativo fue la misma masacre el mozote y los cantones, pero en el monte había tropa buscando pues ahí pasamos solo con las balas y las manos, sin nada de comer y beber sobreviviendo.

Y que recuerda que fue lo más duro de estar ahí, esos días.

Fíjese que, podría decirle, que la falta de esperanza, nos dábamos por muertos pues, y uno estar ahí con la congoja, de sentir que se iba a morir, que no iba a volver a ver a los tatas, a los hermanos todo, era como no sé, un miedo, pero a la vez una resignación pues.

Yo sueño con eso varón, que me rodean los soldados en esa quebrada maldita y yo estoy en el M16 ahí en las manos y se me encasquilla y me hacen, pero molido a balazos y me despierto, cagado de miedo pues, así sudado.

¿Veo que tiene problemas para moverse un poco? ¿Eso fue de la guerra o ya después?

No, fue de la guerra de una paliza que me pegaron, como en 1990 o así me mandaron a comprar un superior al pueblo unas medicinas, porque teníamos a varios compañeros heridos y viniendo de San Salvador, me bajaron de un bus, me quitaron lo que traía y me dejaron ahí, muertecito de la gran matada que me pegaron.

Me rompieron el hueso de aquí (se toca la mandíbula) y varias costillas y también la parte de la columna de arriba, por la nuca y me había quedado, así pues, engarrotado, ya hasta después de la guerra me operaron de eso quedé mal, yo pensé que me habían matado, pero a saber quién me recogió y me llevaron a un hospital para decirle que ni me acuerdo donde pues (Riendo)

Pero eso ya fue en el 90 ya casi 91 me acuerdo, porque ya iban a ser navidad o acababa de ser, no me acuerdo.

¿Cómo recuerda los días del fin de la guerra y del acuerdo de paz?

Fíjese que yo los recuerdo con algo de zozobra, porque nosotros, de combatientes estábamos reunidos en lugares, pero los que estaban según que hablando para lo de la paz, eran los comandantes, la comandancia que le decían, ellos hacían lo que les parecía y no le andaban pidiendo opinión a uno, yo me acuerdo de que había unos que estaban confiados y otros que tenían miedo, yo era de los que tenían miedo, que fuera a ser mentira y nos fueran a querer matar.

Porque, aunque la comandancia estaba negociando, los combates seguían, incluso después de la ofensiva del 89 los combates seguían en Chalate, En San Vicente, en Morazán, en todo lado pues.

¿Y qué opinión tiene usted de los acuerdos de paz?

La verdad, me parece que se consiguió una parte de lo que se esperaba, pero no todo, por ejemplo, los cambios que nosotros queríamos para el país, para la gente pues, no se vieron. Y tuvo también su lado malo, porque, así como en esos acuerdos hubo gente honrada que participo porque de verdad, les importaba este pueblo pues, hubo otros que fueron a ver que conseguían, que fueron

a sacar su tajada pues, ahí ve usted los que se volvieron diputados eternos, los que fueron corruptos que ahora andan huyendo pues, eso fue lo malo, ensuciaron esta lucha con su chquedad esos corruptos del PCS.

¿Cómo ve ES, se ha mejorado o seguimos igual?

Pues, fíjese que diría que estamos mal, aunque hora un poco mejor, en la época de los mareros estuvo perro, porque al menos en la guerra usted conocía al enemigo y podía combatir pues, podía tener lealtad y lucha, pero con los mareros, su vecino podía ser el marero, le daba una orden y lo venía a matar pues, no se sabía nada eso estaba difícil, ahora que se ve, con este barbudo que esta de presidente Bukele. que han capturado 70 mil almas uno piensa eso y si los mareros hubieran tenido ideología o algo así, eso hubiera sido una guerra difícil, eso es lo bueno fíjese, darse cuenta de que pues, los problemas del país ya no son ideológicos, sino de crimen, es malo, pero es menos malo.

Aparte, este Bukele está haciendo muchas cosas, pero también está haciendo cosas malas, tanto inocente que se está muriendo en las cárceles por gusto, es cierto que nadie le va a quitar que se acabó a la plaga de mareros que había en todos lados, pero también, es un gobierno asesino pues tampoco se trata de hacer mierda a la gente trabajadora y que paguen, como dicen pues, justos por pecadores.

¿Y ahora, cómo ve usted el futuro, qué planes tiene?

Y yo que planes voy a tener, la verdad ya a esta edad uno no está para babosadas, yo ya lo que quiero o es estar tranquilo, irla pasando con las enfermedades y tener la tortilla en la mesa, ya todo lo que iba a hacer, ya lo hice pues sí. (riendo)

Ustedes de jóvenes son los que tiene que hacer planes, tiene que mejorar el país malo que nosotros de viejos les dejamos porque la verdad, no se logró todo por lo que se luchó, y esas cosas que no logramos, las tiene que conseguir ustedes de jóvenes pues que tiene fuerza para seguir luchando (se ríe).

Resultados de Escala De Bienestar Psicológica de Ryff

Sujeto 1

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	29	Alto
Relaciones Positivas	23	Promedio
Autonomía	15	Promedio
Dominio del Entorno	20	Promedio
Propósito de Vida	25	Promedio
Crecimiento Personal	16	Promedio
Bienestar Psicológico Total	128	Promedio

Sujeto 2

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	31	Alto
Relaciones Positivas	22	Promedio
Autonomía	20	Promedio
Dominio del Entorno	18	Promedio
Propósito de Vida	32	Promedio
Crecimiento Personal	14	Promedio
Bienestar Psicológico Total	137	Promedio

Sujeto 3

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	24	Alto
Relaciones Positivas	26	Alto
Autonomía	19	Promedio
Dominio del Entorno	19	Promedio
Propósito de Vida	36	Promedio
Crecimiento Personal	15	Promedio
Bienestar Psicológico Total	139	Promedio

Sujeto 4

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	23	Alto
Relaciones Positivas	23	Promedio
Autonomía	17	Promedio
Dominio del Entorno	20	Promedio
Propósito de Vida	32	Promedio
Crecimiento Personal	13	Promedio
Bienestar Psicológico Total	128	Promedio

Sujeto 5

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	31	Alto
Relaciones Positivas	19	Promedio
Autonomía	16	Promedio
Dominio del Entorno	18	Promedio
Propósito de Vida	34	Promedio
Crecimiento Personal	14	Promedio
Bienestar Psicológico Total	132	Promedio

Sujeto 6

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	27	Alto
Relaciones Positivas	23	Promedio
Autonomía	18	Promedio
Dominio del Entorno	17	Promedio
Propósito de Vida	32	Promedio
Crecimiento Personal	15	Promedio
Bienestar Psicológico Total	132	Promedio

Sujeto 7

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	34	Alto
Relaciones Positivas	26	Alto
Autonomía	23	Alto
Dominio del Entorno	23	Alto
Propósito de Vida	40	Alto
Crecimiento Personal	17	Promedio
Bienestar Psicológico Total	163	Alto

Sujeto 8

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	26	Alto
Relaciones Positivas	27	Alto
Autonomía	20	Promedio
Dominio del Entorno	18	Promedio
Propósito de Vida	35	Promedio
Crecimiento Personal	19	Alto
Bienestar Psicológico Total	145	Promedio

Sujeto 9

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	31	Alto
Relaciones Positivas	24	Promedio
Autonomía	23	Alto
Dominio del Entorno	16	Promedio
Propósito de Vida	32	Promedio
Crecimiento Personal	14	Promedio
Bienestar Psicológico Total	140	Promedio

Sujeto 10

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	29	Alto
Relaciones Positivas	18	Promedio
Autonomía	19	Promedio
Dominio del Entorno	21	Alto
Propósito de Vida	32	Promedio
Crecimiento Personal	15	Promedio
Bienestar Psicológico Total	134	Promedio

Capítulo V: Análisis de Resultados

Análisis de Entrevistas

5.1. Experiencias anteriores al conflicto armado.

Se refiere a aquellos aspectos de la historia individual de los excombatientes, en su desarrollo de las primeras etapas de su vida, relaciones familiares y situación social previa al conflicto armado.

Categoría	Unidades de análisis
<p>Relaciones Familiares</p>	<ul style="list-style-type: none"> ψ “Yo ahí me crié con mis abuelos y con mis papás, éramos varios hermanos”. ψ “Yo vivía allá en... allá me crié, allá me casé, allá también tuve dos hijos”. ψ “Y fíjese varón, que mi familia se dedicaba a la siembra..., Éramos 11 hermanos fíjese”. ψ “Solo viví como 8 años con mis papás”. ψ “Mi papá se deja con mi mamá, mi papá se acompaña con otra mujer y sus hijos, mi mamá se fue a Guatemala”. ψ “La guardia nacional junto a los chaneques mató a mi familia y me dejaron solo a mí”. ψ “Yo nunca estudié, éramos pobres y nos dedicábamos al campo, a mi edad sigo trabajando el campo...” ψ “Yo me dedicaba a la casa, luego trabajaba en el campo con mi papá”
<p>Síntesis: Los combatientes provienen de entornos familiares heterogéneos, se destacan los núcleos familiares numerosos propios de la vida rural de la época. A su vez, aunque en menor medida, se denotan casos de huérfanos que posteriormente se convirtieron en combatientes como medio de supervivencia a la situación del conflicto armado y la búsqueda de sentirse protegidos por un mayor.</p>	

Categoría	Unidades de análisis
<p>Identificación social con el conflicto</p>	<ul style="list-style-type: none"> ψ <i>“Pues fijese que yo de lo que me acuerdo de que la vida era perra... Los cuerpos de seguridad, los policías de hacienda, la guardia y gente uniformada eran los que llegaban a matar...”</i> ψ <i>Ese entonces se pasaba hambre... cuando eran épocas de siembra era vergón para la gente que sembraba, había comida, pero fuera de la época de siembras se pasaba hambre”.</i> ψ <i>No había ninguna libertad pues, la gente no podía decir que no estaba contenta con el gobierno o con los cuerpos de seguridad, porque de presto te desaparecían, decían que eras subversivo. Si no, llegaba la guardia ... a un cantón y vergueaba o mataba a quien se le pusiera enfrente...”</i> ψ <i>“Me acuerdo de que llegaban los soldados, y mataban a las compañeras... a los niños, cuando nadie estaba armado pues”.</i> ψ <i>“Cuando volvimos a donde teníamos la casita, solo los horcones estaban ahumados. Nos quedamos sin nada, me acuerdo de que en la única pared que había quedado, habían escrito que nos iban a comer fritos”.</i> ψ <i>“Entonces yo dije, que no había otro camino pues, que integrarse a la lucha armada, porque o era morir peleando, o morir de hambre. Porque ya no teníamos nada”.</i> ψ <i>“Yo me había quedado sin familia y me uní porque dijeron que ahí tendría familia”.</i> ψ <i>“Yo me uní porque habían matado a mi familia, quería venganza o sobrevivir a que no me mataran”.</i> ψ <i>“Yo me metí porque les había dado comida a unos bichos, al siguiente día andaban preguntando por mí la guardia para matarme, dejé todo por la guerrilla y que no me mataran”.</i>
<p>Síntesis: Los combatientes se identificaron con el conflicto armado al ser víctimas de la represión armada, propia del contexto histórico de los años 70 – 80’s. En las cuales, las crisis existentes y el hambre provocado por la misma guerra son características comunes, es decir, se comparte el trasfondo social de carencias económicas generando pobreza en las zonas rurales del país y concentrándose en las sociedades aristócratas.</p>	

5.2. Experiencias durante el conflicto armado

Refiere a todas aquellas vivencias durante el desarrollo de su vida como combatiente, entre estas se destacan vivencias traumáticas, identificación social con las causas del conflicto, vivencias etc.

Categoría	Unidades de análisis
Integración a la lucha armada	<ul style="list-style-type: none"> ψ <i>“Llegaron unos compas a reunir cipotes, me dijeron que serían mi familia... y sentí el apoyo”.</i> ψ <i>“Me metí porque mataron a mi familia y quería venganza, solo con la guerrilla podía conseguirla”.</i> ψ <i>“Me pusieron el dedo que yo era guerrillero sin serlo y la guardia me andaba buscando, no tuve otra salida”.</i> ψ <i>“No tuvimos escapatoria, andaban tras nosotros, mataban gente y era injusto...”</i> ψ <i>“La injusticia social, vivimos todo en carne propia, se organizaba para pelear, se debaja morir o lo reclutaba el ejército.”</i> ψ <i>“Me uní por miedo, que me matarán o a mis hijos, igual mataban a cualquier persona...”</i> ψ <i>“Yo me uní por voluntad propia...”</i> ψ <i>“Yo directamente entre en la guerra, lo que paso fue que entro un operativo de la fuerza armada, que llevaba parejo pues, iban matando a todo lo que encontraban ahí donde yo vivía”.</i> ψ <i>“Éramos mezcaderos de ahí nosotros sacábamos el dinero para sobrevivir”</i>
<p>Síntesis: Cada persona manifiesta haber tenido diversos motivos para unirse a luchar contra un bando, llegando a sentirse satisfechos con sus decisiones y en el polo opuesto, sentirse estafados porque carecieron de una familia y se les vendió la idea de tener en un grupo armado lo que no tuvieron con sus familias de origen. Sin embargo, se evidencia quiénes se unieron por miedo a ser víctimas del ejército.</p>	

Categoría	Unidades de análisis
Experiencias traumáticas durante conflicto	<ul style="list-style-type: none"> ψ <i>“Me mataron muchos familiares...”</i> ψ <i>“Exponer la vida todos los días, a veces comíamos y otras no...”</i> ψ <i>“Me balearon varias veces y ahora todo este brazo es inmóvil”.</i> ψ <i>“Dejar a mi familia, mi mamá cayó grave, se murió y no pude enterrarla porque ponía en riesgo a mi familia”.</i> ψ <i>“Las caminatas, ver morir compañeros y a veces no poder enterrarlos...”</i> ψ <i>“Tuvimos que prepararnos para un cambio drástico en la vida”</i> ψ <i>“Ella... que quedó muerta con su niño en brazos...”</i> ψ <i>“Para mí, fue la ofensiva del 89 en San Miguel...”</i> ψ <i>“La falta de esperanza, nos dábamos por muertos pues, y uno estar ahí con la congoja...”</i>
<p>Síntesis: Se evidencia que, en los excombatientes, pese a que cada uno tuvo una experiencia traumática de diferente forma, son heridas o traumas del pasado que al recordarles no les permiten (en algunos casos) hablarlos libremente, sino que se ha cristalizado.</p>	

Categoría	Unidades de análisis
Experiencias post acuerdos de Paz	<ul style="list-style-type: none"> ψ <i>“Logramos reincorporarnos a la vida civil, volver aprender un oficio, era iniciar de cero nuevamente”.</i> ψ <i>“Se logró tener una casa propia, aquí antes todo le pertenecía a un rico y ahora es nuestro”.</i> ψ <i>“Terminé con ¢10.00 y pude buscar a mi familia”.</i> ψ <i>“Nadie quería firmar, pero necesitábamos paz, hubo muchos muertos, el país ya no aguantaba más...”</i> ψ <i>“Creíamos que podría ser una trampa para que nos metieran presos o nos mataran... no queríamos ceder”.</i> ψ <i>“Los entregamos (el armamento) y nos agarran sin nada, no vamos a meter ni las manos.... sentía como una culpa una congoja aquí en la garganta”.</i> ψ <i>“Había unos que estaban confiados y otros que tenían miedo, yo era de los que tenían miedo, que fuera a ser mentira y nos fueran a querer matar”.</i>
<p>Síntesis: Los excombatientes manifiestan que el hecho de pactar la paz en vez de la guerra significaba (para ambos bandos) dar un voto de confianza a ciegas, sin saber que podría pasar, predominaba el miedo y la paranoia de imaginar o pensar que podrían matarlos al momento de soltar armas.</p>	

5.3. Experiencias posteriores al conflicto armado

Retoma aspectos sobre el proyecto de vida, la situación póstuma al conflicto y la vida actual, así como su integración a la vida civil y su estado psicológico actual luego de haber vivido las experiencias propias de un conflicto armado.

Categoría	Unidades de análisis
Retorno a una nueva vida	<ul style="list-style-type: none"> ψ <i>“Agradecida con Dios y la vida, que logré salir de todo eso, tengo a mi familia ya es ganancia... hay quienes no lo lograron”.</i> ψ <i>“Yo me siento tranquilo y agradecido, tuve a mis hijos, ya están grandes ellos... también tengo a mis nietos”.</i> ψ <i>“Irla pasando con las enfermedades y tener la tortilla en la mesa, ya todo lo que iba a hacer, ya lo hice”.</i> ψ <i>“Tengo 53 años y con lo que tengo puedo sobrevivir y me siento satisfecho”.</i> ψ <i>“El fin de la guerra vino a favorecer a otros, miren los que tienen dinero y andan huyendo. Todo eso fue pisto y puro negocio”.</i> ψ <i>Yo no me arrepiento de todas las decisiones que he tomado, toda la gente que me conoce dice que tengo valor y que me han pasado cosas difíciles, pero aquí estamos, todo lo volvería hacer igual”.</i> ψ <i>“Con este gobierno, con la situación de las maras ha cambiado porque aquí a todos se los llevaron, incluso hasta hijos de compañeros combatientes se han llevado”.</i> ψ <i>“Entrábamos a una nueva vida, teníamos que buscar donde hacer una champita y crear una familia y poco a poco nos fuimos adaptando nos daban charlas para reintegrarnos a la nueva vida”.</i> ψ <i>“Mi plan es estar tranquilo, cuidarse de la salud, porque eso es importante va”.</i>
<p>Síntesis: Se evidencia que, en los excombatientes, el volver a iniciar una nueva vida de cero (incluyendo nuevos traumas) quizá no sería posible, hay quienes lograron reconstruirse y quiénes vivieron lo que el día a día ofreciera y por esa razón, no esperan más allá de lo que tienen.</p>	

Categoría	Unidades de análisis
Retorno a una nueva vida	ψ <i>Alcoholismo</i> ψ <i>Tabaco</i> ψ <i>Estrés Post trauma</i> ψ <i>Duelos no resueltos</i> ψ <i>Paranoia</i>
Síntesis: Aunque esta dimensión no fue evaluada como tal, nos encontramos mediante el análisis que afectan a los excombatientes, como indicadores de enfermedades y otros padecimientos no diagnosticados.	

Escala de Bienestar de Ryff – Adaptada 2023		
Dimensiones	Calificación	Rango
Autoaceptación	29	Alto
Relaciones Positivas	23	Promedio
Autonomía	19	Promedio
Dominio del Entorno	19	Promedio
Propósito de Vida	33	Promedio
Crecimiento Personal	15	Promedio
Bienestar Psicológico Total	138	Promedio

*Esta tabla fue realizada con un estadístico simple, sumando los totales por área de los sujetos evaluados y dividiendo este resultado entre el total de la muestra, obteniendo el promedio en las diferentes áreas.

En esta investigación, se encontró que los excombatientes en su mayoría se comportan de manera paranoica, rechazando a agentes externos de su comunidad. Aunque, hay excepciones marcadas de gente más dispuesta a comunicarse con personas externas.

Además, en muchas de las entrevistas se destaca la sintomatología del estrés postraumático, tales como los flashbacks de aquellas experiencias bélicas más significativas, la evitación activa de estímulos que recuerden a estas experiencias, por ejemplo, ruidos de helicópteros, el visitar lugares en concreto, revivir una experiencia o el simple hecho de pensar en el pasado.

Es importante destacar que como lo plantea Martin Baró la deshumanización propia de la guerra se hace presente en la salud mental de los excombatientes. Ya que suelen hablar del bando enemigo en contienda de manera despectiva, llamando por ejemplo “chaneques” a los militares o expresando su repudio a estos, incluidos los militares actuales. En una clara muestra de la expresión de una vivencia traumática que se cimenta en el comportamiento.

Uno de los factores que más se repite entre combatientes como motivo para involucrarse en el conflicto es la necesidad de sobrevivir a la represión de los cuerpos de seguridad de la época, del hambre provocada por la guerra y de otras acciones de terrorismo de estado, como las desapariciones, desplazamientos forzados, entre otros aspectos relacionados a lo que la psicología de la liberación denomina guerra psicológica.

En su mayoría, los combatientes no participaron de la contienda por principios ideológicos ni políticos, sino que estos fueron desarrollándose con el tiempo al estar integrados en las diferentes organizaciones revolucionarias, es decir, se desarrolla la identidad social como parte del proceso natural de combatir y sobrevivir con una serie de individuos en los cuales se identifican rasgos que se retoman como propios, como lo define Tajfel.

En cuanto al bienestar psicológico, es interesante destacar que, aunque no hay niveles especialmente anormales en cuanto a sus diferentes dimensiones, si hay un nivel destacable en con la auto aceptación, lo cual, podría estar relacionado a los conceptos de la teoría de la identificación social, debido a que esa aceptación no parece venir de un concepto personal individual, sino de su calidad como excombatiente.

Es decir, no es parte de una identidad individual construida como parte del desarrollo ontogenético regular y saludable o de un sentimiento de autorrealización, sino de la identidad social derivada de la guerra, su organización y la naturaleza ideológica.

Aun integrándose a la vida civil y abandonando incluso ideológicamente a su grupo armado, ahora convertido en partido político; siguen expresándose entre ellos mismos y para las personas ajenas a su entorno con sus seudónimos y rangos, siguen respetando sus antiguas cadenas de mando, aunque no tengan relación con su vida civil.

5.4 Aporte personal

Esta investigación surgió desde la necesidad de conocer una nueva realidad a la cuál hemos leído, escuchado o compartido diferentes historias por familiares que participaron de manera directa o indirecta en el conflicto armado. Sin embargo, en el transcurso de nuestra investigación encontramos muchas situaciones desgarradoras de personas que no han superado un trauma o que, en el intento de hacerlo, existen nuevas circunstancias que se los recuerdan.

Una población en un cantón que subsiste desde una camaronera, en la cual muchas instituciones públicas y privadas se han aprovechado de escuchar sus historias y exponerlos como si de algo inusual se tratará, nuestra investigación no fue el caso. El fin primordial, fue conocer cómo se encuentra su salud mental y dar a conocer que estas personas fueron niños y/o adolescentes que se vieron obligados a combatir un evento en el que no tuvieron otra opción de vida, más que el de sobrevivir.

Andrea M.

En el proceso de esta investigación nos hemos encontrado con una muestra de nuestra historia reciente, esa que parece querer ser olvidada y rechazada bajo el lema de “perdón y olvido” la misma que como sociedad, nos parece incomoda porque demuestra lo más bajo de nuestra condición humana, el cómo en los excesos de la guerra, conviven los actos más heroicos y las atrocidades más despreciables de las cuales somos capaces.

La guerra civil salvadoreña fue un periodo turbulento de torturas, asesinatos, desapariciones forzadas, enfrentamientos bélicos y terror que tuvo como principales protagonistas a hombres, mujeres y niños que se difuminaron en los enfrentamientos ideológicos, políticos y sociales de la época. En los diferentes testimonios de los excombatientes queda en evidencia que el daño tanto individual como social que se experimenta luego de situaciones traumáticas, se convierte en heridas abiertas que afectan la vida de los que las padecen sin importar el tiempo.

La guerra termino en los años 90's, pero el dolor, la ira, el resentimiento y las secuelas de esta nos acompañan como sociedad. Y que en lugar de negarlas o quitarles importancia, debemos aprender de ellas para no repetir los mismos errores. Está en nuestras manos abandonar ese enfrentamiento constante y la polarización que nos mantiene enfrentados en bandos irreconciliables y aprender de nuestros errores como sociedad y avanzar hacia la senda del progreso como una sola nación.

Julio S.

Capítulo VI: Conclusiones

- ψ Es notoria la presencia de alteraciones psicológicas y emocionales en los excombatientes que participaron en esta investigación. En el apartado de alteraciones psicológicas, se destaca la sintomatología de estrés postraumático.

- ψ Entre las experiencias vividas por los excombatientes, se destaca la participación de estos en operaciones militares a gran escala, como la ofensiva general de 1981 y la ofensiva general “Hasta el tope” de 1989. La gran mayoría de excombatientes que participaron en esta investigación, presentan secuelas físicas entre las que se destacan heridas de bala, metralla y en algunos casos mutilaciones o discapacidades producto del conflicto armado. A su vez, la presencia de alteraciones psicológicas fruto de su participación en el conflicto y de las experiencias derivadas de este influyendo de manera significativa en su calidad de vida de manera personal y social.

- ψ A pesar del tiempo transcurrido del final del conflicto armado y del posterior proceso e integración a la vida civil por parte de los excombatientes, la mayoría de las personas entrevistadas, viven con las secuelas del conflicto armado sin que el estado salvadoreño les brinde servicios adecuados de salud mental, desarrollo económico o acceso a la salud pública.

Capítulo VII: Recomendaciones

Al Estado Salvadoreño:

- ψ Fomentar el acceso a servicios de salud y educación pública en la zona del Bajo Lempa.
- ψ Desarrollar proyectos que integren a la población del Bajo Lempa al comercio local u otras formas de desarrollo económico posibles.

A la Universidad de El Salvador:

- ψ Desarrollar proyectos sociales destinados a la zona del bajo lempa y las condiciones materiales de la vida de sus pobladores, especialmente de excombatientes y sus familiares.

A Profesionales de la Salud Mental:

- ψ Desarrollar sesiones de atención psicológica individualizadas a los excombatientes de la zona del bajo lempa, enfocadas a la sintomatología del estrés postraumático y su ajuste emocional.
- ψ Brindar el acceso a grupos de terapia grupal para familiares de excombatientes para que puedan desarrollarse redes de apoyo a nivel social y comunitario en la zona del Bajo Lempa, para aquellos que decidan no recibir atención individual.

A Otros Investigadores:

- ψ Realizar investigaciones sobre las condiciones de salud mental en los excombatientes del otro bando del conflicto armado que no participo entre la población evaluada en esta investigación, es decir, con miembros de los cuerpos de seguridad o del ejército que lucho en la guerra civil.
- ψ Reproducir este estudio con una población diferente, tales como familiares de desaparecidos en el conflicto armado, ex-presos políticos o hijos de los excombatientes para tener una perspectiva diferente de las consecuencias del conflicto armado salvadoreño y sus implicaciones en la salud mental.

Referencias Bibliográficas

- Documentos recién desclasificados señalan archivo de inteligencia sobre El Salvador - Center for Human Rights.* (20 de May de 2020). Recuperado el 21 de November de 2023, de Jackson School of International Studies: <https://jsis.washington.edu/humanrights/2020/05/20/documentos-recien-desclasificados-senalan-archivo-de-inteligencia-sobre-el-salvador/>
- Escuadrones de la muerte (El Salvador).* (s.f.). Recuperado el 21 de November de 2023, de Wikiwand: [https://www.wikiwand.com/es/Escuadrones_de_la_muerte_\(El_Salvador\)](https://www.wikiwand.com/es/Escuadrones_de_la_muerte_(El_Salvador))
- García, C. V. (Diciembre de 2000). *La categoría bienestar psicológico: Su relación con otras categorías sociales.* Recuperado el 21 de November de 2023, de SciELO Cuba: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600010
- Montes Berges, B. (2008). Principales enfoques teóricos en el estudio de las relaciones intergrupales. *Iniciación a la investigación, Curso "Cultura y Emoción" del Programa de Doctorado "Cognición y Emoción". Departamento de Psicología. Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén.*(3). Obtenido de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ininv/article/download/201/182/745>
- Trabajo de Posgrado deudas de la justicia con las víctimas de la guerra civil salvadoreña: Una Aproximación a la Justicia Transaccional.* (Noviembre de 2021). Recuperado el 21 de November de 2023, de Repositorio Institucional de la Universidad de El Salvador: <https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/27112/1/Deudas%20de%20la%20justicia%20con%20las%20v%C3%ADctimas%20de%20la%20guerra%20civil%20salvadore%C3%B1a%20una%20aproximaci%C3%B3n%20a%20la%20justicia%20transaccional.pdf>